

El 13 de Enero, padecieron martirio en Córdoba S. Gemesindo, Presbítero, y S. Piero de Díos, Monje.⁽⁼⁾ Sus cuerpos fueron enterrados en la Iglesia del Monasterio de S. Cristóbal, que estaba sobre la otra meridional del Guadalquivir.⁽¹⁾

El 27 de Julio fueron degollados en el Campo Santo los cinco Mártires S. Aurelio y Santa Sabigoto, su mujer: S. Feliz y Santa Liliosa, su mujer: y S. Jorge, Monje.^(::) Sus cuerpos permanecieron en tierra por espacio de tres días, para que sirviesen de pasto a los perros: mas no habiendo sucedido esto, pudieron los Christianos recojelos al cabo de este tiempo, enriqueciendo

con ellos varias Iglesias de Córdoba.

S. Turelio y S. Jorge fueron sepultados en el Monasterio de la Peña Melaria, llamado de S. Salvador. S. Jérónimo fué enterrado en el Monasterio de S. Cristóval, á la orilla meridional del Guadalquivir. Santa Sabigoto fué depositada en la Basílica de los tres Santos Fausto, Januario y Marcial, donde estan sus huesos; y fué unida con ellos. Santa Liliosa descansó en el Monasterio de S. Ginés,⁽²⁾ y al fin las cabezas de S. Jorge y Santa Sabigoto fueron llevadas juntas á otra Iglesia.

El 20 de Agosto fueron despolla-

dos los Santos Mártires Cristóbal y
Leorjildo.⁽²⁾ La ejecución fué en el
Campo Santo. Sus cadáveres fueron
mandados quemar: mas habiendo po-
dido los Cristianos sacarlos de la ho-
guera, les dieron sepultura en la
Basílica de S. Zoilo,⁽³⁾ de donde fue-
ron trasladados a S. Pedro, donde
están con todos los demás.

El 15 de Setiembre fueron dego-
llados San ~~A~~ Ermila y S. Jeremías⁽⁴⁾
y sus cuerpos puestos en palos en el
Campo de la Verdad. Durante la eje-
cución de estos mártires se armó u-
na terrible tormenta, con truenos,

rayos, granizos y piedras.

Al dia siguiente, y en ocasion
en que la Merquita principal est
aba llena de Moros, entraron en
ella los Santos Rogelio, Monje y Se
vicio Deo, y proclamaron á grandes
vozes la fe de Jesu Cristo: con lo cu
al alborotados y furiosos los Moros
arremetieron á ellos, hasta dejar
los medio muertos, en cuyo esto
do los llevaron á la carcel, y
desde allí, despues de cortarles los
pies y las manos, los degollaron, pa
niendolos en palos en el Campode
la Verdad, al lado de los cadáveres

de S. Emilio y S. Jerónimas. (¶)

(¶) La tarde de aquél mismo día subió el Rey á sus arquetaas y viendo desde ellas los cuatro cadáveres mando los quemaren. Estas fueron sus últimas palabras: pues dandole en el acto una apoplejia, cayó al suelo sin habla. Lo llevaron á su cámara, y cuando por la noche consumía el fuego los cuerpos de los Mártires, aspiraba el Rey. Los fué mas fuertes y que el fuego no concluyó, fueron enterrados en varias iglesias y después trasladados á la de S. Pedro.

(†)

852

A fines de ~~esta~~^{sinodo de obispos} una se cele
bró en Córdoba un ~~Concilio~~^{anodalucense} ~~real de Metropolitano y obispos~~,
presidido por Leocafredo, Metropo-
litano de Sevilla, para dilucidar
si era o no lícito a los cristianos
ofrecerse voluntariamente al Martí-
rio, y si deberían considerarse te-
cas a los que así obrasen. Prebale-
ció una opinión negativa, opo-
niendo en contra Sanlo Obispo
de Córdoba y S. Eulogio; por cu-
ya oposición fue el primero con-
tituido en prisión, y el segundo
tubo que ausentarse.

Según Conde murió Abderrahman
el ~~11~~¹⁰ el último día de la Luna
de Safar: pero P. Eulogio, que vivía
por aquél tiempo en Córdoba, di-
ce que murió el 16 de Setiembre.
Isto es lo mas cierto.

Subcedió á Abderrahman su hi-
jo Muhamad, que fué hijo de la
Sultana ~~Temissa~~^{Buhayr}, y contaba 30 a-
ños de edad cuando ^{llego las nien-}
^{el jueves 4 dias andados de Rabi el ultimo de la legua 238.}
das del estado. Desempeñó actos con-
tinuo á los Cristianos de los car-
gos que ejercían en Palacio. Pre-
tendió la propagación del Islam
en las fronteras de España, y con-

tener a los Cristianos de Asturias
y de Francia, para lo cual encar-
gó a los Wallies de Mérida y Laza-
goza juntase gentes y entrasen en
aqueellas tierras. Talaron en su con-
secuencia el país de Narbona y
tomaron muchos cautivos y gana-
dos; pero en la frontera de Astu-
rias se peleó con muy varia suc-
te.

(*) Por este tiempo había en
la Basílica de los tres Santos
Iausto, Januario y Marcial (hoy Ba-
roigual de S. Pedro) Clerigos y Mon-
jes; esto es, que esta Iglesia, como
las mas que por entonces existi-

an, era á un tiempo Basílica
o congregacion de Clerigos destinados
al servicio de la Iglesia y
administracion de los Sacramentos:
y á estos pertenecia ademas la
enseñanza pública, que en ella
se daba. Y ademas había en
la misma Basílica comunión
de Monjes, cuya corporación es-
taba dedicada exclusivamente al
servicio de la Iglesia y horas
canónicas, sin otro ministerio
y en ella permanecian siempre
en asistencia al templo.

(1) El Monasterio de S. Cristóbal se
taba situado á la orilla meridio-
nal del Río, por el sitio conocido
por el vado del Trenal, entre el
molino llamado del Trenal, y el
de Lope García. (1)

(2) Estaba situado en el sitio de la
Ermita de la Salud ó á sus inme-
diaciones.

(3) La Basílica de S. Zoilo estuvo
donde hoy la Parroquial de S. An-
drés.

(4) Es de notar que todos estos
Monasterios estaban distantes de
Córdoba y en sitios solitarios y so-
lo algunos que otro estuvo en los

arrabales mas extremos y apartados. = Por este tiempo tenían todos un mismo instituto y hábito. Habría algunos exclusivamente de Monjas: pero en lo general eran dobles: esto es, de Monjes y Monjas. = Los Monjes no tenían ^{ni regla} instituto, particular, ni observaban otras prescripciones que las que les impónia su Abad. Se excepto alguno que otro que era sacerdote, todos los demás, incluso el Abad, eran legos. En cada Monasterio había un ~~Abad~~ Capellan, que ejercía sobre ellos autoridad: pero siempre el Abad era el principal

a quien estaban en la obligación de obedecer y bajo cuya regla y dirección vivían todos. (Tal vez se conserva desde estos remotos tiempos la costumbre que aun conservan los Ermitanos de Córdoba, los cuales están gobernados por un Presidente, de quien reciben la regla, modo y orden de los ejercicios, y un Capellán que los instruye y administra los Sacramentos.) La persecución que por este tiempo se emprendió a despertar contra los Cristianos y especialmente contra los Monjes

fue haciendo que estos hubiesen que ir abandonando los Monasterios para pasarse a dominios Católicos, donde fundaron y poblaron otros. (vean se 862, 873, 874, 952 y 1060).

Fue este Califa ^(Δ) Caudillo esforzado y venturoso en sus algaras; ⁽⁺⁾ puesta de gran inspiración; ^(#) y gobernador prudente y justiciero. Fue el que de todos sus predecesores llevó a más alto grado la magnificencia, el brillo y el ostentoso ceremonial que se observaba en el servicio de los Califas. Estableció la ceca en Córdoba; extendió los límites de su reino y lo llenó de gloria y lo enriqueció con el producto de sus victorias.

expediciones, y con incalculables tesoros y riquezas que recibía con frecuencia de Bagdad, y otros países.

Un día recibió un número considerable de joyas (bolsas) llenas de oro, que sus páezes fueron recibiendo ^{contadas} y hacinandolas ~~en~~ en el centro de la estación que ocupaba el Califa. Cuando hubieron acabado la operación aparentó Abdurrahman tener sueño y mando retirar a sus páezes, menos uno que quedaba constantemente de guardia a su lado. El Califa fingió dormirse; y el doncel al verse testigos y ante tanta rigüera entró en deseo de guardarse una

járetas y así lo hizo en efecto,
observandolo todo Abdur-ráh-
man. Al poco rato hizo como
que despertaba y llamando a
sus prajes y a su tesorero, man-
dó a este se hiciese cargo de a-
quel dinero: el tesorero contó las
járetas y encontrando la falta
de lo robado, se movió contin-
da entre los prajes sobre quien
podría haberla tomado: hasta
que queriendo cortar la que-
rella el califa les dijo: =No
os impacientéis por completar las
járetas ni averiguar quien lo
tenga: el que la tomó no lo
s volverá: y el que la vio tomar se
lo dirá." Cuyo acto de generosidad

fue muy aplaudido. (2)

Entre sus mujeres era una de las que mas apreciaba á una muchacha lindísima, llamada Tarob. Cierta dia se le mostró esta esquiva y encerrada en su deportamento, le negó repetidas veces la entrada. Entonces el enamorado Califa hizo tabicar la ~~puerta~~ ^{entrada} de su habitación con bijaratas llenas de dorishames; y cuando la desdenosa favorita se dignó abrir las puertas cayó sobre ella un raudal de dorishames, que pasaban de 20.000.

Otro dia mostró á sus amigos mas íntimos un precioso collar, ⁽³⁾ que habrá costado mas de 10.000 dinares, y que pensaba regalar a la misma: y como uno de sus

juzgares le advirtiere que consideraba excesivamente costoso aquél
 regalo,^(m) contestó el Califa: ⁽ⁿ⁾ "Y
 "por ventura podrá esta alaja alcanzar nunca á la hermosura
 ni al valor de la mujer que la
 "ha de lucir? ; Podrá superar á la
 belleza de su semblante? ; Podrá
 nunca esta jolla compararse
 "por admirable que sea por la
 obra mas perfecta que Dios ha criado
 entre sus Criaturas? ; Habrá
 en el mundo jolla alguna tan
 "grata á los ojos, como ese rostro
 "donde atesoro' Dios la hermosura
 "y la gracia, y la belleza es-
 "tampoco sin atractivos?" — Y
 dirigiéndose al poeta Abdu-l-

lah ben Tix-Xamir, que se
hallaba presente, le dijo: = "No
te se ocurre nado ^{con} que apollar
y justificar mis palabras?" =
Entonces el bate improvisó los
siguientes versos: =

Habrá de juntarse en uno
piedras de jacinto y perlas
en quien al sol y a la luna
en resplandores supera:
En quien la mano de Dios
trazara en obra maestra,
sin que oreara antes nada,
que su ser creado fuera.
Se' con ella generoso
pues obra de Dios se muestra;
Y joya con que se abaten
las joyas de mar y tierra. (1)

(1) La traducción literal dice así:

1 = Se juntarán piedras de jaspe
y perlas pequeñas con gisem
superior en esplendor al sol y a la
luna.

2 = Con quien creó desde anti-
guo la mano de Dios una crea-
tura sin que creara cosa en
ningún tiempo antes que fuese
creado.

3 = Se generoso con ella, que
es de la creación de Dios joya
que por ella quedan humilla-
das las joyas del mar y de
la tierra.

Luya ~~en~~ linda composición
agradó considerablemente al Calí-
fa, que añadió á ella la si-
guiente, también improvisada por

tu poesía Ibarri-x-Xamr
es acabada de metro,
commueve la inteligencia
el ánimo y pensamiento:
Cuando se acerca el oido
á percibir sus acentos
hasta el corazón penetran
los bien formados conceptos,
y el que logra percibirlas
no puede intentar hacerlos.
¿Por ventura crió' Dios
en lo que vive terreno,
cosa mas grata á la vista
que la hermosura del seno
de una doncella, que muestra
en su rostro placentero
dominar sobre el jazmín
el color rosado tierno,
como en agradable raudal
la flor de matiz soberbio?

De mi corazón y vista
si yo pudieren ser dueño
los suspendería de ella
sobre su garganta y cuello. (1)

(1) La traducción literal dice así: —

1— Tu poesía Ibni-x-Xamn es
perfecta por el verso y commueve
los corazones, la inteligencia y el
ánimo.

2— Cuando se acerca el oido,
hace llegar con solo abrir la bo-
ca conceptos que apartan de a-
brir la boca.

3— Por ventura oyó el compa-
sivo en todo lo que oyó cosa
mas agradable á la vista que un
doncello,

4— En cuya mejilla verás la
qualda sobre el jazmín, como son
superadas las raudas por el ca-
lor de las flores?

5 = Si yo poseyera mi corazon y mi visto colgaría ambas cosas sobre su garganta y cuello?

Y llamando el Califá a un criado de confianza le dijo, en secreto: = "Toma una bolsa con 500 dinares; y cuando se retire Ebnu-X-Xamr acompañalo hasta su casa, y entregasela."

El criado esperó a la puerta del Alcazar, y al salir el poeta se le incorporó y lo siguió acompañando con la bolsa oculta debajo del brazo. Cuando llegaron a la casa le dijo el criado: = Oh Ebnu-X-Xamr; ¿Dónde están los placeres de la vida?" = Y contestó el bati: = "De bajo de tu brazo." =

Cierto dia entró el poeta
Al-Gacel a visitar al califa
y viéndole este llegar lo saludó
con el siguiente verso at-taguit⁽¹⁾

(1) El metro at-taguit (el largo) de
la versificación árabe consta de
ocho pies, divididos en dos hemis-
tiquios formados de pies baquios
y epítroitos, que alternan sucesi-
vamente en la extensión del
verso.

Vino Al-Gacel con hermosura y gracia....
— continuó Al-Gacel — y Al-Ga-
cel continuó así la forma si-
guiente.

Dijo el Amir jugando con sus dichos
vino Al-Gacel con su hermosura y gracia,
dó sobre él gracia de hombre a muestra
con un setenta en orejas aumentado.

Donde hermosura tubo como hombre

le atormentó la muerte con desgracia;
Después de juventud vejez le vino
y cambió las facciones de su cara. (1)

(1) La traducción literal dice así: —

1= Dijo el Amor jugando con lo que
decía: "Vino Al-Gacel con su hermosura
y gracia!"

2= Donde hermosura de hom-
bre se acrecienta hasta el níme-
ro de sesenta veces sobre sus cuan-
tidades.

3= Donde tubo la hermosura
del hombre, la variación del
tiempo le ha arrojado en su
desgracia,

4= Y le ha visitado después
de ~~de~~ juventud la vejez y se ha
cambiado de su estado la belle-
za de su rostro.

Fue sufragio Abdur-l-carim ben Abdi-l-quadrus, (5)

Tubo nueve quazires, á cada uno de los cuales daba de emolumentos 300 dinares.

Sus cátiles fueron tres, á saber: el mencionado Abdur-l-carim, Sofián ben Abdi-rabbih, e Isha Aben Xaid.

Tubo once Cadres, entre los cuales fueron los mas memorables Nasrov ben Muhammad ben Baxir, al cual siguió ~~que~~ ~~que~~ ~~que~~ ~~que~~ ~~que~~ Said ben Muhammad, y á este Tafia ben Mamar. El motivo de haber ascendido á tanto el numero

de los cadi's era por que el
~~encargado de designar~~ sombra á quién
en consultaba el Califa para su
nombramiento era el envidioso
y vengativo Yahia ben Yahia Al-
Saytsí, y cuando este se di-
gustaba con algún Cadi o veía
que ésta tomándole algún ascen-
diente sobre el Califa, al mo-
mento lo indisponía con este
y no paraba hasta deponerle.

La inscripción de su sello
decía:— "Abdu-r-rahman
"con el decreto de Dios compla-
cido." Habría tenido antes de
este otro sello con su nombre; pero
se perdió, y entonces mandó tra-
bar otro con la misma inscrip-

ción que tenía el de su padre.
Cuando Nasr Al-Tati salía del
Mezquita con la inscripción que se
había de poner en el sello, se encon-
tró al poeta Abdur-l-lah ben
Xamr, de quien ya nos hemos oca-
pado, y enterado del asunto de que
se trataba, dijo:—

Entre las gentes exalta
del rey la gloria en sellos,
si dice = Servo de M-lah
de sus juzgios satisfechos. (1)

(1) La traducción literal es así:

1= El sello del rey que encabe-
za en prover al llegar a las
gentes

2= Debe decir Abdur-r-rah-
man (servo de M-lah) con los
decretos de M-lah complacido.

Agradó al Califas este feliz

pensamiento y mando que se
grabasen los dos versos en el
uello.

Ira. Hodu - r - rahman ^{de al-}
^{y gallardo continente de hermoso semblante,}
^{ta} de estatura, de nariz roman-
gada, de ojos negros, de color
alcoolado, de larga barba que
tenía con alheña y alcataz (1)

(1) No hay conformidad en los au-
tores sobre el arbusto de que
se saca esta sustancia. D. Se-
bastián de Cobarrubias (ter. de
la leng. cast.) y Laguna (Dis-
cóides ilust.) afirman ser el ali-
gostre, liquetrum vulgare de los
botánicos, liquetrum album de
Virgilio. Graberg di Hemso, al pa-
cer mejor informado, lo identifica
(Spicchio dell' Impero di Marocco)

p. 110) con el lawsonia inermis
de Linneo, arbusto indígena del
Ejito y de la Arabia. Segun el
general Daumas (Le grand desert.
pag. 211) es un arbusto que tiene
alguno relacion con el zizifus
lotus, aruifaifo. Los escritores ~~en~~
~~franceses~~ españoles referidos dicen
que la materia colorante, llaman-
do Athena, se obtiene macha-
cando las raices del alquistre.
Graberg di Hemso da una rece-
to de la manera de hacer el
unguento de Athena, reduciendo
a polvo la hoja seca de law-
sonia, que se deslicé en agua mer-
clandole despues un poco de alume
~~holl~~, tartaro, sal comun y agrio

de limon. Tacea la semejanza
de nombre entre las dos plantas
(lizistrum vulgare, lizistrum egyp-
tium), y la propiedad comun
de suministrar materias coloran-
tes, haya dado lugar a que se
confundan facilmente. = "El uso de
"la alheña," — dicen los árabes — es
"una de las diez prescripciones re-
lativas al cuerpo, que reveló Dios
"a Abraham."

La determinacion del color
de los ojos está aquí hecha por
comparacion al ~~de~~ alcohol de
que se sirven los árabes para
teñirse los bordes de los párpados.
Se obtiene combinando en partes
iguales el alcohol propiamente
dicho (sulfuro de antimonio) con tan-

tia (sulfato de cobre), jobb (alum-
bro calcinado) y algunos clavos de
girofle, reducidos todo en un mor-
tero á polvo finísimo. Para darle
color se le añade negro de humo,
recogido en un vaso de barro, ex-
puesto por un momento á la fla-
ma de una bujía. El uso del al-
cohol se encuentra también
entre las diez prescripciones
relativas al cuerpo autorizadas
entre los musulmanes.

El catam es una clase de
yerba que mezclada con cobre
proporciona una tintura para
teñir los cabellos.

Se le dio el sobrenombre de
Almudafar por la felicidad y valor
con que había venido y domado a su

fronterizos enemigos.

(+) tan intrépido y duro en la guerra, como humano y benigno en la paz; recibiendo por ello con frecuencia las vendiciones de sus pueblos y el honroso dictado de padre de los pobres y amparo de los desvalidos.

(**) e ingenio, y de no cometer erudi-
ción, ajustando siempre sus elegan-
tes versos á todas las prescripcio-
nes del Arte métrico:

(3) que había sido de Sid-
nia, con cuyo saber y esfuerzo
caudillo jugaba diariamente al
Xabtrang ó Tjedur, en el que
pasaban como los dos primeros juga-
dores de su época, y llevaban
en las partidas grandes apuestas de

- (t) Era en extremo liberal y dándose, y gastaba mucho con sus esclavas, pagando sus gracias y sus mas pequeñas obligaciones con regalos de gran valía.
- (o) de oro, perlas y pedrería,
- (m) & digno de figurar en la joyería real, y que podría servir en un caso de apuro o vicisitud de la fortuna,
- (:) si deslumbra también a votros, como a las mujeres al tiento de este collar, y la loca estimación que dan bála rareza de estas piedrecitas y a la figura y lindera de sus perlas?

(33) La muerte de este califa no fué, como generalmente se ha asegurado una cosa repentina, de otro modo una apoplejía. Su salud, ya algo tan alterada tiempo hacia, se agravó por este tiempo, sin que apartar de esto perdiera la tranquilidad de su espíritu, antes al contrario conservó hasta el último momento la serenidad y agradable tranquilidad de su semblante, y la blandura y afabilidad de su carácter.

Falleció un jueves al anochecer, á la edad de 65 años, 3 meses y 3 días, después de haber reinado 31 años, 3 meses y 6 días.

Dejó 45 hijos varones.

Su funeral fué acompañado de toda la gente de la Ciudad y de la Comarca, y lo la lloró su muerte,
y bendijo ^{en memoria} como la de un buen padre.

Su entierro se celebró a la hora del alba, al cuarto día de su muerte: haciendo su ata la su hija Muhammad.

(A) digne sucesor de Abdur rab man I y de Hixem: y hasta los mismos Cristianos que le consideran como de infanta memoria, por que los débiles estados de Alfonso y de Ramiro padecieron los estragos de sus herederos vencidos; ~~que~~ elogian y admiraron

su grandeza, su poder y sus de
vadas dotres de mando.

(†) La persecucion que de algun
tiempo antes emperaba á pesar so-
bre los Morávabes, subió de punto
y casi llegó á su colmo con las
imprudencias y demasías que co-
metieron los obispos de Malaga
y Ilvira, que fueron verdadera
causa ~~de~~^{christiana} de tanta sangre derran-
mada. Honteguis de la primera y
Samuel dela segunda diócesis, abu-
saron de su alta dignidad malver-
lando los fondos del Clero, dejando
sin reparar los templos, apropiando
se las oblaciones y limosnas de los
fiéis, convirtiendo sus casas en im-
mundos lugranares, empaorionando
minuciosamente para obligarlos a con-
tribuir con ~~los~~ tributos pecuniarios y

corporales al gobierno de Córdoba, y finalmente hasta probando delicadas cuestiones sobre la potestad de los obispos, y proponiendo herejías sobre los atributos de Dios.

Los Mozárabes de Córdoba se indignaron contra tan infame proceder.⁽¹⁾ acudieron a su conde Fernando, y hasta elevaron sus quejas a Muhammad. Dijo éste que se celebrase en Córdoba un Concilio^{de Metropolitano y Obispos} para que se dirimiesen tales discordias,⁽²⁾ y pusiesen remedio a tal consternación⁽³⁾

(1) y les hicieron sentidas reflexiones y ammonestaciones: pero no solo no fueron atendidas, sino que los rechazaron con desprecio e imprescripción: entonces fue cuando convencidos de la inefficacia de tales medios^{El concilio tuvo lugar en octubre y noviembre y}

(2) El Abad Tamson fue el sostene-

dor de las buenas doctrinas; pero el Obispo de Málaga, empleando en sus discursos los ademanes mas violentos, las mas furiosas amenazas y las mas injuriosas personalidades, consiguió abordar á los déviles ancianos que componían el sínodo, logrando que la mayoría declarase perniciosas las proposiciones del Abad Cordero, Noctogenesis hizo pública por las diócesis de Andalucía esta declaración, al mismo tiempo que protestaban de ella ⁽⁵⁵⁾ Samson y la consideraban nula, como hijo del díolo y de la violencia. El gobierno del Califa que veía con satisfacción aquellos odios y escandalos, acudió también a darles nuevo impulso ⁽⁵⁶⁾ haciendo que saliese de Córdoba desterrado

á Martos, con lo cual se acabaron
de encender los ánimos llegando á
su colmo los reciprocos insultos y
demasiados. Los más fervorosos Me-
mórabes despusieron el temor y co-
medimiento que hasta entonces
habían guardado, y atropellando
por todo giriados solo por el
fanatismo religioso insultaban
y denostaban publicamente á
Mahoma y á su secto, profana-
ban las mezquitas, y desafiaban
de todos modos la furia musul-
mana. A su vez los árabes retra-
gaban con sangrientas represalias in-
viadiendo los templos cristianos, des-
ribando sus altares, demoliendo sus
campanarios, y derramando á torren-
tes la sangre de los hijos de Iesu
cristo, que voluntariamente se preen-

taban al martirio. Esta conducta
hizo que el gobierno árabe dispu-
sase que

(=) El primero vino de Toledo, su
patria a Córdoba con objetos de
dedicarse al estudio de las sa-
gradas letras, en que hizo notables
progresos, siendo agregado al poco
tiempo al servicio de los Santos Má-
rtires Fausto, Januario y Marcial para
que fuese ensayandose en las fun-
ciones del ministerio sacerdotal. (†)
Ascendió a esta dignidad, se le con-
cedió por el obispo de Córdoba con
el curato de un pueblo inmediato a
Córdoba, cuyo difícil y delicado car-
go desempeñó Gumersindo con un re-
sultado admirable. Por este tiempo
conoció Servadeo, y animados ambos
de un mismo deseo y ardiendo en el
de derramar su sangre por soste-

ver las doctrinas del Evangelio, le
cidieron presentarse espontáneamente
á los jueces de Córdoba y mani-
festarle sus creencias y aspiracio-
nes. Así lo hicieron, consiguendo
con ello que fuesen segados sus
cabos, y que volasen sus almas á
la mansión de los justos. Los cristia-
nos enterraron secretamente sus cuer-
pos en el ^{terreno sobre} que mas tarde se edi-
ficó la ermita de S. Julián.

(::) Nue' S. Tavelio natural de Co-
lombia: nacido en sus primeros a-
ños fué recogido y educado por
una cristiana señora, tía suya.
A los 20 años contrajo matrimo-
nio con una joven cristiana
por nombre Natalia, viñando en
tre ellos la mas perfecta casti-

dad y el mas exacto cumplimiento de los preceptos Cristianos. Este ejemplar matrimonio estaba un íntima amistad con los otros referidos Santos Mártires, y todos de comun acuerdo desolvieron presentarse á los jueces de Córdoba y haciendo pública protestación de fe stellar con su sangre las verdades del Evangelio. Allí lo ejecutaron recibiendo en recompensa la corona que tanto ambicionaban.

⑩ Tan repetido derramamiento de sangre y tan cotidiano martirio, lejos de entorpecer el ardor de los Cristianos, parecía servirles de incentivo y emulacion para imitar á los que les habían precedido. Tal sucedió á S. Cristobal, natural de Córdoba y discípulo de

en los primeros años del citado Doc-
tor S. Ildefonso. ~~tan largo~~ Dijo
que desde su Monasterio de S. Martín, que
estaba en la sierra de Córdoba
en el sitio llamado Rojana, supo el triunfo que habían ob-
tenido los ya dichos Santos
Mártires Aurelio y Compañeros, y
deseando igualarse á ellos en
tan gloriosa batalla, bajó á
Córdoba, y confesó al Juez sus
principios religiosos y sus deseos
de morir por la fe de Jesu-
cristo. El magistrado le hizo
cargar de cadenas y encerrarlo
en un oscuro calabozo. Allí
encontró otro Santo Monge lla-
mado Leovigildo que aspiran-
do á la misma gloria había
empleado los mismos medios
y obtenido igual resultado.

Permanecieron en la cárcel al
gun tiempo hasta que viendo
el juez la ineficacia de tal
medio, y que cada día mostrá-
ban los prisioneros mayor au-
terera y arrogancia, los man-
do decapitar, arrojándolos ade-
mas en una hoguera para que
las llamas consumiesen sus res-
tos mortales. Pero la vigilancia
^(*) el comero de los Cristianos evi-
taron la total consumición, y
retirando los carbonizados cuer-
pos quidieron darles sepultura
en la Iglesia de S. Bartolomé, de
donde después fueron traslada-
dos a la Parroquial de S. Pe-
dro, donde se veneran.

(*) Jóvenes naturales de Córdoba
y educados en la Iglesia de S.

Cipriano. Emilia se dedicó á la Iglesia y se ordenó de diácono: pero más ejerció el estado secular. Mo
vidos de vehementes deseos de al-
canzar la palma del martirio se
presentaron espontáneamente á las
autoridades de Córdoba proclaman-
do la fe del Crucificado y mal-
diciendo la secta de Mahoma.
Fueron en su consecuencia maltratados y apresados, permaneciendo
en esta forma hasta que conve-
nidos los jueces de la infirmitud
de sus ruegos y de su amargura,
decidieron su muerte. Los Santos
no dejaron de bendecir el nombre
de Dios, hasta que rodaron por
el suelo sus cabezas: sus cuer-
pos permanecieron ~~fueron~~ colgados en palos has-
ta que los deboró la hoguera
con los de S. Rogelio y S. Piero de

Dios; y después recogidos por los Cristianos fueron enterrados en lugar sagrado con gran veneracion.

(III) De esta forma permanecieron hasta que como hechos dichos fueron arrojados á la hoguera sus cadáveres.

(IV) Este mando publicar por todas partes edictos facultando á los mahometanos para que quitasen instantaneamente la vida sin necesidad de presentarlos á los tribunales á cuantos Cristianos oyesen hablar mal del Profeta o de sus doctrinas. Esta severa medida lleno de terror á los Cristianos en tal manera que unos huyeron y se ocultaron, otros apostalaron, y otra maldecion á los por un alarde te-

meravio y reprensible los habían llevado á tan estrema y desesperada situación.

(8) y prohibiese el martirio á los cristianos.

(9) Alvaro, Paulo, S. Eulogio y

(10) persiguiendo á S. Eulogio, que tuvo que ocultarse, encarcelando segunda vez al Obispo Paulo, y

(6) El 15 de Junio fué degollada Santa Benilde, Matrona; y su cuerpo puesto en un palo con los de los Santos Martires S. Jandila, S. Atanasio, S. Felix y Santa Digna, que habian muerto dias antes, fué colgado en el Campo de la Verdad, que mandolos despues, y arrojando sus carnes al Rio. S. Jandila fué degollado dos días antes. S. Atanasio, S. Felix y Santa Digna lo fueron el 14.

El 17 de Setiembre fué degollada en el Campo Santo Santa Columba⁽⁷⁾, y su cuerpo arrojado en

una apuerta al Guadalquivir, de donde fue recogido al cabo de seis días por los Cristianos y enterrado en la Basílica de Santa Julalia que estaba en el barrio llamado Pra-gellas.⁽²⁾ Despues fueron llevadas algunas de sus reliquias a Martos, y el cuerpo al Priorato de Santa Columba y la Cabeza al Real Monasterio de Santa María de Nájera.⁽³⁾

El 19 de Setiembre fue degollada en el campo Santola Santa
virgen ⁽⁹⁾ Pomposa, ~~virgen~~. Su cuerpo fue arrojado al Guadalquivir, de donde los
sacaron unos trabajadores enterrand

lo en un profundo hoyo á la mis-
ma margen, hasta que 20 días des-
pués fué sacado por unos Monjes
y sepultado en la Basílica de San-
ta Eulalia, á los pies de Santa Co-
lumba.

Por este tiempo fué asolado por
orden de Muhammad el Monasterio
Tabanense, que estaba á 7 millas
de Córdoba, en el lugar llamado
Tabares; teniendo que refugiar las
Monjas que en él habían á una
heredad que tenían cerca de Cor-
doba, lindante con la Basílica
de S. Ziryano. (1) (Véase 851)

Por orden de Muhammad fueron
derribadas las partes altas ó tercio
superior de las torres de las Iglesias.

Mura - ben - Leyad fue alfin
vencido por los Cristianos cerca de
Ulm Albeida: enojado el Rey le
depuso del Gobierno de Zaragoza
y a su hijo Lobia del de Tole-
do. Ofendidos estos Caudillos, hicie-
ron treguas con los Cristianos, cu-
yo favor ganaron) y sublevaron
la tierra contra el Rey. Salio
te a castigar á los Rebeldes, que
ausiliados con tropas por orden de
I^{slam}, se fortificaron en Toledo, ^{desde donde}
de se vinieron acercando á Córdoba.

ya vega se presentó el Rey con cortas
fuerzas. Aló contra ellos el ~~Wali~~
~~Morisco~~
~~de Toledo~~, y cayó en una emboscada
que lo embolvió: y trábandose cruel
batalla, murieron 8.000 Cristianos
y 7.000 árabes.

El Rey sitió a Toledo; y dejando
en el cerco a su hijo Almondir,
se volvió a Córdoba.

(1) Vue fundacion de los ilustres es-
posos Heremias y Blisabet, los cuales,
concluida la obra y recibido el ins-
tituto monástico de S. Basilio, se
retiraron a él con algunos deudos
y monjes. Este Monasterio era du-
plex: y S. Heremias repartió las

abadias de él en los dos hermanos Martín, su Cura do, y Blíster, su esposa, confiriendo á aquél el gobierno de los Monjes, y á este el de las Monjas. Fueron hijos de esta casa los Santos Mártires S. Ysac y S. Pandila, el mismo fundador S. Heremias, y las Santas Virgenes Diana y Columba. También estubo en él Santa Agata y el Santo Diócono Jorge, Monje Basilio, y los Santos Turelio y Santa Sabigoto, que dejaron en él á sus dos hijas María y Felicia.

(2) en el sitio que hoy ocupa el Convento de la Merced.

(3) El califa mando' contra estas fuerzas aliadas á Jusim ben Abbes y á Tammar ben Al-Ittef, jefe de la Caballería, con buen ejército. Y cuando mas descuidados iban por los campos de Andujar, creyendo le-
davía distantes á sus enemigos, ca-
yeron impensadamente en una em-
bosenda que estos les tenían pre-
parada, y hubo lugar un san-
gríento y terrible combate, en el
que perdieron la vida 8.000 Tolé-
danos y 7.000 Cordobeses, huyendo
estos, con pérdida de todo su ba-
jaje.

Por este tiempo se suscitó una que-
rella literaria entre los Almíres y
Alfaquies de la Alhama de Cor-
doba contra el Hafit Bagui ben

Mujalad. Y fue la causa que
habiéndo llegado á Córdoba poco
antes de vuelta de un largo viaje
por Oriente este sabio adornado con
conocimientos immensos, relaciones tra-
dicionales de alto precio, y controver-
sias jurídicas que había estudiado
con los mas famosos doctores de
aquel tiempo, empezo á explicar sus
doctrinas en Córdoba por los libros
de Abu Darrig y de Abi Xoiba.

Los Zoguihes de Córdoba, dueños
de la opinion y de la autoridad⁽⁴⁾
se disgustaron con esto, y toda
la Alhama se opuso á su en-
señanza, y manifesto.⁽⁵⁾

(4) desnudos de conocimientos de compre-
hension, & incapaces de entrar en un
movimiento determinado, y que se
abstendrían de la tradición

(5) al Califá que no convenía aguardar la diferente exposición del Al-Lo-ran, como herética y odiosa para el pueblo, y que debía por lo tanto ser decapitado. Entonces tembló Ben qui' ante aquella ~~agradada~~ curada, y se oyó un suspiro seguro de que su muerte estaba decidida; mas habiendo sido traslucido el sitio en que se quarecía decidió presentarse al Califá Hixem ben Abdal-Aziz pidiéndole que lo tomase bajo su protección, no para que le salbase, sino para que le escuchase en juicio, y pudiere apreciar y estimar las bases de sus doctrinas. El Califá accedió desde luego á esta demanda, y

entonces el perseguido Bagui
~~elevo~~^{puso} al Califa una exposi-
ción tan luminosa y razonada,
que Muhammád no pudo por
menos que conocer la verdader
ra causa de aquél encono, ad-
mirar los bastos conocimientos
del sabio Mujalad, y ~~tomarle~~
decretar que acusadores y acusa-
dos se presentasen ante él a
sostener sus ~~contienda~~⁽¹⁾ controver-
sias. En esta contienda sostubo
Bagui sin justificación a tal
altura, que venció á sus enemí-
gos, poniendo en evidencia la
ruin envidia que ~~les~~ abrigaban,
~~y~~ ~~ignorando~~⁽²⁾ y el Califa ~~les~~
despidió con indignación, y hon-
róse á Mujalad con su amistad.

y toda clase de consideraciones, cual fué entre otras colocarlos á la cabecera de sus mas pre dilectos Jaguiches.

- (1) manifestaron los Jaguiches de Córdoba que, las tradiciones que ellos sostentaban estaban aprobadas con la autoridad de 1.300 Doctores, al punto que las de Bagui, no contaban mas que con 284 soi tenedores. Este por el contrario probó la bondad de sus doctrinas y saludables prácticas que servían muy contentos á lo ilustrados del pueblo;
- (2) convencido de que aquellas diferencias eran todas levísimas y cavilaciones que en nada alteraban lo sustancial de la Ley,
- (3) á los detractores

(6) — El 13 de Janio fué martirizado en Córdoba P. Yandila. Fue Natural de Alcalá, hoy Guadix el Viejo, cerca dela actual Ciudad de Guadix, e hijo de padres Cristianos. Enviado por sucesores a Córdoba para que se dedicase al estudio de las letras y a la práctica de las virtudes, se hizo bien pronto admirable en uno y en otro concepto. Hizo el estado religioso en el monasterio Tabanense, y en él continuó sus estudios y santos ejercicios bajo la dirección del Padre Martínez; abastajándose a todos sus compañeros en humildad, obediencia y virtud. Con harta repugnancia de Yandila, y solo

sometiéndose al expreso mandato
de su Abad, se decidió a tra-
ladarse y pionerse al frente del
Monasterio de S. Salvador, desem-
penando su nueva dignidad con
~~taf~~
~~entre~~ celo, prudencia y santi-
dad, que bien pronto su fama
llegó a Córdoba, y los jueces re-
solvieron apoderarse de él para
hacer que se convirtiera á la
secta mahometana. Dolorosas
y crueles fueron las pruebas
que con él se hicieron; y con-
venidos al fin los magistra-
dos de que todas serían in-
suficientes para entibiar su
fervor, decidieron sacarlo á
la plaza pública, donde su-
friría un martirio prolongado,

hasta que su espíritu voló al
seno del Señor. Su cuerpo fué
recogido por los fieles, y se con-
servaba en Córdoba con gran be-
neracíon. — La Ciudad de
Guadix solemniza la ~~memoria~~^{misa}
de su ilustre hijo con fiesta
rotada por la Ciudad, exigiendo
ademas una en honor del mismo
ilustre cofradía, que fué
aprobada y confirmada por
el Doctor Juan de Cobarru-
bias prelado que fué de aquella Iglesia.

Al dia siguiente (11 de Ju-
nio) dela muerte de S. Juan
dila subieron tambien al cielo
las almas de los Santos Martín,
Mastasio, Félix y Digna.

Fue' Anastasio natural de Córdoba, y educado desde sus primeros años en la Iglesia de S. Ildefonso, por los Sacerdotes de ella. Ordenado de Diócono se retiró al desierto para dedicarse enteramente á la oración y á la penitencia: pero necesitando los cristianos de Córdoba de hombres de elevada instrucción y virtud, que los alentase en medio de tanta persecución y penalidad, tuvo que dejar su querido retiro. Llegado á la corte predijo por todas partes la religión de Jemeristo, y fue' por ello encarcelado y decapitado poco después.

En el mismo día y á la misma hora que recibía la corona del martirio S. Anastasio, volaba también á la celeste morada el alma de S. Félix. Fue' natural de Alcalá de Henares, pero nació des-

de pequeño en educación en el Monasterio de los Santos Justo y Pastor, sito en las fragosidades de Sierra Morena. En ella suyo las persecuciones que sufrían los Cristianos en Córdoba y deseando imitar á los que por confesar la religión del Salvador recibían la palma del martirio, dejó su Santa morada, y bajó á Córdoba. Al llegar á la ciudad salió de ella el Califa con toda su corte y creyendo el virtuoso monje que no debía desperdiciar aquella ocasión que se le presentaba, principió á predicar los dogmas de la religión Cristiana, maldiciendo del Profeta. El Califa entonces mandó á algunos soldados de su escolta que acabasen con aquél loco, y la cabecera del Santo Martir quedó acto continuo separada

de su cuerpo.

Tambien vino el devil mujer, una ilustre doncella, llamada Diana, selló con su sangre la verdad de la fe católica, á la caida de la tarde, ^{del mismo dia} en que acabaron su vida terrenal los Santos Atanasio y Felix. Previéndose presente llena de fervor á los magistrados y haciendo manifestación de su ley, les suplicó le concediesen la gracia de verter su sangre por el redentor del mundo. Los jueces para quienes tan satisfactorio era conceder tal favor accedieron sin demora y la Santa virgen fué á descansar en los brazos de su divino esposo.

Los cuerpos de estos tres Santos

Mártires Anastasio, Félix y Digna fueron consumidos en la hoguera, y las cenizas arrojadas después a la corriente del Guadalquivir, para privar a los Cristianos de la satisfacción de poder conservar sus huesos carbonizados.

Igual suerte tuvieron los días siguientes los restos de Santa Bárbara. ~~Presentó~~ Esta venerable anciana el suplicio de los Santos Anastasio, Félix y Digna, y llena de indignación contra sus verdugos, y de celo por las doctrinas del Evangelio, principió a maldecir en alta voz a la secta mahometana, im que fueron bastantes a hacerle callar las amonestaciones ni las amenazas de los satélites del Islam; que no pudiendo ya soportar

lamanu insulto hicieron ro-
dar la venerable cabecera de la
anciana.

(7) Fue natural de Córdoba, cuna do
del Santo Martir Jeronimia, y herma-
na del venerable Martín, abad del
Monasterio Tabanense, y de Isabel, fun-
dadora ^{y abadesa} del mismo. Hija Columba
de padres nobles y ricos; fue criada
y educada con el mayor empeño,
cuál convenía á su única here-
dera: mas ella que desde muy ni-
na mostró claro ingenio, recto ju-
cio y amor á la virtud, cercenaba á
los placeres mundanales todo el ti-
empo que le era posible, emplean-
do en santas conferencias con su
hermana y demás religiosas, que
á la sazón y por estar en con-
trucción el monasterio se halla-
ban en Córdoba. Los padres vieron

que aquella inclinacion al velo
se iba cada dia tomando mas
cuerpo, y procuraron separarla de
tales compagnas, sin otra razon que
la de ser Columba la unica ex-
periencia que tenian que se con-
tinuase la sucesion de su casa.

Pensaron por lo tanto en casarla,
mas la joven lo resistio cuanto
pudo, sintiendo sin embargo causar
con sus negativas disgustos a sus
padres; y acaso esta consideracion
la hubiera al fin obligado a de-
sistir de su deseo, si la muerte
de sus padres no hubiera venido
a dejarla en completa libertad.
En esta situacion dedico toda su for-
tuna a la principiada fundacion
del Monasterio y se encerro en el
convento hermana, distinguiendose bien

pronto por su humildad, caridad,
paciencia, misericordia, y su cons-
tancia en la oración y privaciones.
Provablemente hubiera terminado sus
días en tan santo retiro, si no ha-
ber sido por la orden que dio Ma-
hammad para que se destruyese
el monasterio como centro de er-
rores y de prácticas contrarias á
la secta del Profeta. Entonces
hubieron que retirarse los religiosos
á una casa que tenían en los ar-
rabales de Córdoba, contiguas á la
Iglesia de S. Cipriano. En esta nu-
va morada se enteraba de los
martirios que diariamente alcan-
zaban los Cristianos: oía desde allí
á los Sacerdotes de dicha iglesia
de S. Cipriano leer las actas de

los que morían por vengar el nom-
bre de Jesuc, y ardía en deseos de
que su nombre figurase al lado de
tantos varones escogidos. llevada
de este pensamiento salió un día
esultemente del Monasterio y pue-
ta ante los jueces confesó su ley
y maldijo del Profeta, mereciendo
con ello el que acto continuo fué
se decapitada delante de los
Mazareros.

- (8) y en 1737 se trajo de Martos a
Córdoba una reliquia de esta
Santa Virgen y Martir, que se ve-
niera en la Iglesia de S. Rafael.
- (9) Fue natural de Córdoba, e hijo
de padres nobles, que residían en
la misma. Pasó su juventud en el
Monasterio de Salbador de Peña de

lavia, instruyéndose profundamente en el ejercicio de las virtudes cristianas, y llevando á tal extremo sus privaciones y penitencias, que con frecuencia temía que reprobárla S. Juicio para que las mereciera. Trdiendo en el deseo de unir á su coronal virginal la palma del martirio abandonó su retiro y se presentó al juez declarándose cristiana y pronunciando toda clase de ofensas á los sectarios del Corán. El juez no dejó esperar su orden de muerte, y la cabeza de la virgen quedó separada de su cuerpo, que fué arrojada al Guadaluquivir. Los cristianos pudieron durante la noche hacerse de él, y le dieron sepultura.

the following day
I am very sorry to inform you
that I have been unable to get
any information from the
police or any other source
as to the whereabouts of Mr.
John D. Gandy. He was last
seen at the home of his
brother, Mr. Wm. Gandy,
in the city of New York,
on the 26th of April, 1875.
He has not been heard of since
that time. He was a
young man of about 25 years
of age, and was in the
habit of frequenting
the saloons and gambling
houses of the city.

El 11 de Julio fué degollado S. Fr.
Bundio, Martir de Córdoba⁽⁷⁾ y su cuerpo
entregado a los perros, que acabaron
con él, sin que los Cristianos lo pudie-
ron evitar.

Por este tiempo escribió Placio
Alvaro su Judiculo luminoso.

(1) Los sitiados de Toledo hicieron
una salida, en la cual atropellaron a
los sitiadores, que huyeron a Talave-
ra. Mas al fué valio Almonacid a
los rebeldes, y envió a Córdoba mas
800 caberas.

(1) Por el mes de Junio salió de Córdoba
Muhammad al frente de un poderoso ejér-

cito resuelto a concluir con los de Toledo. Estos que habían mejorado el auxilio del Rey Ordóñez I, esperaban dentro de los muros la llegada del ejército Cordobés. Mas Muhammad lejos de hacer un claer de las fuerzas con que contaba, ocultó la mayor parte de ellas y solo se presentó con un corto número ante los muros. Los sitiados creyeron que eran aquellas todas las fuerzas enemigas y abandonando la plaza irresidamente, salieron confiados en la victoria. Muhammad, ^{aparentemente} no pudiendo resistir el empuje de los Toledoanos, y se fue retirando ~~cada vez mas,~~ hasta llegar al sitio que deseaba, y entonces, saliendo por todos lados las fuerzas nubias embolvaron de tal modo a los confiados Toledoanos que hicieron en ellos

una cruel carnicería, sin dar cuartel, ni admitir prisioneros, sino degollando despiadadamente a cuantos podían, que pasaron de rápidas las cabezas que separaron de sus cuerpos. De ellas mandaron ejecutar número a todas las ciudades y principales poblaciones, y a Córdoba correspondieron ochocientas.⁽⁶⁾ Con cuyo ejemplar castigo quedó por entonces concluida la sublevación de Tolaitola;⁽⁵⁾

In [^] Febrero de este año murió en Córdoba á la edad de 64 años y por efecto de mal de piedra el celebre Abdu-l-melic ben Habib, conocido por el Sabio de Al-Hudalut.⁽³⁾ Era consumado en literatura, gramática, derecho, historia y poesía: profundo memorador y genealogista, y el hom-

bre por fin a quien acataban
y consultaban los mas entendidos y
apreciados por su saber.⁽⁴⁾ Entre sus
composiciones nos queda la siguiente
que dirijo al Califa la noche
de Noche de Año (del 9 al 10 de Mu-
harram), y dice así =

No olvides al compositor
en la noche del Año,
si quieras que no te olvide
para tus favores. Dijo:
Invoca si pretendes
entre los buenos mencion,
que el que bien Año pasare
en todo el año habrá pro-
spera sin cesar, que todos
amanos tu salvacion.
y atiende que en este mundo
de los hombres al mejor

Y que vivió mas felice
la tierra le sepultó. (1)

(1) La traducción literal dice así:

1.º = No olvides para que no te olviden
de el **comparativo** en el Axor, recuerda
su nombre para que no dejes de ser
entre los mejores recordado.

2.º = Quien pasó una noche de
Axor bienamente, será durante su
vida todo el año favorecido.

3.º = Ova, pues; tu salvación es lo que
todos deseamos, y el mejor de todos los
hombres vivió y está sepultado.

(2) sabio alfaquí

(3) Habría estudiado en las mas célebres
aljamas de Oriente, y en todas par-
tes dejó fama de su prodigiosa erudi-
ción y de su apacible condición

(4) Sus obras son muy buscadas y ya

- cindas por los sabios de todos los países.
- (5) Pudiendo regresar el Califa a Córdoba, donde fue recibido con tal obación y tales demostraciones de alegría que se puede asegurar que la ciudad entera salió a recibirle y felicitarse por sus triunfos.
- (6) que fueron colocadas en las Almenas de los muros.
- (7) Fue natural de una pequeña aldea, llamada Ananelos, que según unos Autores estaba donde hoy la posesión llamada el Bannuelo, pocos mas de ~~una~~ legua distante de Córdoba y en su ^{la cumbre de} sierra; y según otras era lo que hoy Horno chuelos, lo cual parece mas prava-

ble. Desempeñaba en dicho pueblo
de Manzanares el cargo de cura de
almas con tal fruto para la ~~de~~
servación y engrandecimiento de
religión cristiana, que los jueces
de Córdoba creyeron conveniente ha-
cerle comparecer á su presencia
para reproducirle sus virtudes y a-
monestarlo á fin de que desistiese
de predicar el evangelio. Frutiles
fueron los esfuerzos que para con-
seguirlo hicieron los jueces, que
desengañados e indignados al fin
acordaron fuese degollado delante
del Alcazar, y custodiado su ca-
laver para que fuese pasto de
los perros y no pudiesen retirar
lo ~~de~~ á lugar sagrado los
cristianos.

El 30 de Abril fueron degollados los Santos Mártires S. Amador, Prior, bátero: S. Pedro, Monje; y S. Luis, eriglar.(1) Sus cuerpos fueron arrojados al Rio, á cuya orilla salieron el de S. Pedro y el de S. Luis; pero no el de S. Amador, que no se supo mas de él. El de S. Pedro fué sepultado en el Monasterio de la Peña Melaria; y el de S. Luis fué llevado y sepultado en la Villa de Palma, nueve leguas al occidente de Córdoba.

Por este tiempo murió á los 80 años de su edad Juan o Talia, hijo de Masuiyah, conocido por Mesue,

celebre médico árabe, que floreció en
Córdoba. Fue médico del Califa Haa-
rum - al - Haschid y de Al - Mamun,
y fue muy estimado de estos Em-
peradores. Dejó muchos y muy buenos
tratados sobre su arte - Una Far-
macopea - Un libro de anatomía -
tratados sobre las fiebres, los ali-
mentos, los catarros, los báños &c. - Entre
las ediciones latinas de sus obras
se citan las de Venecia, 1171. 500.
en folio - y las de León, 1178, también
en folio.

También fue martirizado por es-
te tiempo S. Obitesindo. m 15 de Mayo (1)

Si talaron las cercanías de to-

ledo.

En este año y con objetos de tener siempre vigilada a la gente de Toledo puso Muhammad dos fuertes destacamentos en Calat-Rabah y Talabera, y por gobernador de estas fuerzas a Harits ben Bazil.

Ademas penetró con sus fuerzas por las provincias de Alaba ~~y~~ ~~que~~ apoderándose de la mayor parte de las fortalezas que en ella tenían los Cristianos.

En este mismo año renovó y mejoró considerablemente el Califa el ornato de la Mezquita de Córdoba y hizo labrar las inscripciones.

(A) La celebridad y el estado floreciente que tenían por este tiempo las escuelas de Córdoba atraían a ella

de todas partes multitud de jóvenes deseosos de ilustrarse con su enseñanza. Tal sucedió al padre de S. Amador que queriendo adornar a sus hijos al mismo tiempo que con conocimientos científicos, con los de las sagradas letras y la disciplina eclesiástica, decidió abandonar a Martos, su patria, y venir con sus hijos a Córdoba. Amador se dedicó de luego al estado del sacerdocio, distinguiéndose por sus pocas comunes virtudes, y rodeándose de personas en las que brillaban las más perfecciones. Fueran entre estas sus más inseparables amigos dos jóvenes, el uno monje, llamado Pedro, y el otro seglar que tomó por nombre Luis, hermano del Pablo diácono y pariente de S. Gallego. Profesaban estos tres amigos la misma religión, abriendo cada uno de los mismos centri-

mientos, y estaban adornados iguales
virtudes, y hasta parecía que había
entre ellos una noble rivalidad
por excederse cada cual en la prá-
tica de los buenos principios. Veían
estos santos con dolor la persecución
que pesaba sobre los Cristianos, y con
envidia la recompensa que alcanza-
ban los que derramaban su sangre
por confesar la religión del hijo
de María: y entusiasmados con este
deusto resolvieron hacer pública ma-
nifestación de sus creencias, y de los
errores en que abundaba la secta ma-
hometana. Los jueces ante quienes
se presentaron no dieron tréguas a
la venganza, sino que acto conti-
nuo acordaron fuesen decapitados,
haciendo arrojar además sus cuerpos
al Guadalquivir, de donde al cabo de

algunos días fueron extraídos los de S. Pedro y S. Luis, pero no el de S. Amador que no pudo ser habido. El de S. Pedro recibió sepultura en el Monasterio de S. Salvador de Peña Melaria, lugar que hoy se conoce con el nombre de Sancho Miranda, a poco mas de una legua de Córdoba; y el de S. Luis fue llevado a la villa de Palma, donde es muy venerado. Martos recuerda también con orgullo el glorioso tránsito de su amado compatriota, no solo con solemnre festividad en día propio, sino también con una ilustre cofradía que celebra su memoria en la Iglesia parroquial de su nombre.

(2) Nació S. Wenceslao en tierra de la noble y antigua villa de Cabra. Muy pocas son las noticias que han podido llegar a nosotros de este santo varón. Solo sabemos que empleó la total en vida en el ejercicio de las virtudes y que en los últimos años de su mas abanizada ancianidad fué obligado a hacer manifestación de su fe. La deviliad propia y compañera de la decrepitud le hizo mirar con horror ~~y temor~~ los martirios y tormentos y que se iba a soñar, y temió; pero回首 en breve y avergonzado de las expresiones que había pronunciado se retractó públicamente de ellas y mostró ante sus jueces un valor verdaderamente heroico, que le valió la corona del martirio.

In este año, que corresponde á la Gira 204, se emprendió la construcción de la Almorquita mayor.

Habiéndose reunido en los campos de Meánir las tropas musulmanas de todas las Provincias sujetas al Jefe de Córdoba, con las del revólver Caudillo Hafsum á quien pensaban reprimir, después de las mayores protestas de concordia y rendimiento, dispuso Hafsum que los suyos atacasen á los de Córdoba y sus aliados así que estubiesen rendidos al sueno. Así lo hicieron á deshora de la noche matando los

sin piedad y sin que en medio de la sorpresa y consternación pudieran huir o defendérse.

En 17 de Abril fueron martirizados los Santos Elías, Presbítero, Pablo e Hilario, Monjes.⁽¹⁾ Fueron degollados delante de la Puerta del Alcazar, y sus cuerpos colocados en unas encarpitas al otro lado del Río, hasta que al cabo de algunos días, los arrojaron al Río, de donde pudieron sacarse algunos restos que enterraron los cristianos.

En 23 de Junio fue martirizado P. Argimiro⁽²⁾ y su cadáver colgado en un palo, hasta que pasado algunos días y desprendido del

pealo fue enterrado por los Cristianos en la célebre Basílica de S. Teodosio (3).

En 19 de Julio fué degollada Santa Turca⁽⁴⁾, reynando en Córdoba Mahometad, y colgado en cuero por los pies y la cabera para abajo en una escarpia, en que había estado el dia antes un homicida. Allí permaneció hasta que pasado algunos días fué su cuerpo arrojado al Rio, al mismo tiempo que los de unos ladrillos, a quienes habían quitado la vida por aquellos días.

Continuaron las talas de las cer-

camas de Toledo (a).

Samuel, Obispo de Granada, dejado por su torpe y gentilicia vida, se vino á Córdoba, donde apostato, y con su sobrino Hostigesio, Obispo de Málaga, y el Conde Ferrando⁽⁵⁾, que estaba casado con una sobrina suya, perseguieron cruelmente á los cristianos.

(a) A donde y con cuyo objeto mando el Califá á sus hijos Al-Mundir,

(1) portugues, el primero y cordobeses, los segundos. Unidos por estrecha amistad y por los vínculos de una misma religión, sentían en lo mas hondo de su alma las vejaciones, las afrentas y las penalidades de todas clases que pesaban sobre los cristianos cordobeses.

y queriendo animar á estos para
que las sufriera con resignacion y
portar á la vez á los mahomaos
que sus persecuciones no leudrian jamas
resistido que se proponian, se
solvieron presentarse á los tribu-
nales y confesar la ley de Jesucristo
con menosprecio y turba de la del
Profeta. Este delito, que jamas era
perdonado por las autoridades maha-
metanas, fué bastante y sobrado pa-
ra que acto continuo se pronunciase
contra ellos sentencia de muerte, y
en el que sin que precediese las
formalidades de procedio fueron decap-
itados, y despues enclavados en palos
á vista de la Ciudad. En ellos per-
manecieron los cadáveres por algunos
días, al cabo de los cuales fueron
arrojados al Guadalquivir, privando
con ello á los Cristianos de la es-
peranza y deseó que teman de reco-

jerlos para enterrártelos y conservar
sus reliquias.

(2) Fue natural de Cabra, provincia
de Córdoba, y educado en esta Ciudad
capital, donde su nobleza y sus buenas
pundas le granjearon la general es-
timación, aun de los mismos mahometa-
nos, extendiéndose hasta el mismo
Califa, que le concedió un puesto
honroso y distinguido dentro de su
mismo alcázar. En él permane-
ció algún tiempo : pero causado
al fin de los humanos placeres
y deseo de dedicarse por ente-
ro al servicio de la religión
cristiana, se retiró á un monaste-
rio no distante de Córdoba, donde
escidió á sus compañeros en la
práctica de las virtudes, en las po-
nitencias y oraciones. No tardó en
saberse en la Ciudad la vida ejem-

plor del santo monje, y la valen-
tía con que en todas partes sostuvo
y defendió la verdad del evangelio: y
resuellos los jueces mahometanos a
enfrentar aquél hombre que tan per-
judicó les era, le hicieron com-
parcer amonestándolo a que se retrac-
tase: mas él estubo más explícito que
nunca, y ni se dejó seducir por los
alagos, ni se intimidó por el tormento:
hasta que invitados los magistrados
de tanta fortaleza mandaron que le
atravesasen el cuerpo con una espia-
da, en cuyo acto entregó el alma
al criador.

(3) Entre los cadáveres de este santo mar-
tír y de S. Perfecto. En la actualidad
se veneran sus reliquias en la capa-
roquia de S. Pedro.

(4) Fue natural de Sevilla, hija de un moro
de escalarillas. Cenage y de una virtuosísima
Cristiana, llamada Atenia, que también

fueron padres de los Santos Martires Al-
duffo y Juan. Muerto el marido se vino
Artemisa á Córdoba, y entró con su hija
Turca en el Monasterio de Catedrala, del
que llegó a ser Superiora en premio de su vi-
toria y demás buenas dotes. Turca permane-
cio a su lado por espacio de 30 años, al
cabo de los cuales quisieron unos parien-
tes suyos de Sevilla enterarse si efectiva-
mente, como les habían asegurado, profesa-
ba Turca la religion Cristiana. Dicen
pronto tuvieron convencirse de ello, e in-
dignados lo pusieron en conocimiento
del juez de Córdoba para que la hi-
ciera volver á la religion de sus mayo-
res. El juez la llamó, y consiguió de la
santa la palabra de que obraría como
se le solicitaba: pero no lo cumplió y
sabedores de ello los parientes la dela-
taron segunda vez, en cuya ocasión confe-
sió ya Turca que no accedería nunca
á lo que ellos querían, y que estaba di-
puesta á morir por la ley de Yemini-
to. El juez entonces la hizo colgar por
los pies.

(3) Para hacer mas llevadera su desgracia á los Cristianos y pacificarlos consintieron desde un principio los tristes que conservaron sus jueces y que fuesen gobernados por sus antiguas leyes, con ciertas restricciones. El Juez principal llevaba el nombre de Comite, ^{nudia en la capital} Conde, y era nombrado por el Gobernador o Magistrado de entre los principales y mas autorizados personajes; y a su vez el Conde nombraba autoridades secundarias en cada una de las poblaciones que estaban a su cargo.

La jurisdiccion y poder de este Conde era para gobernar y con-

cer en las causas civiles y crí-
miales de los Cristianos: pero
si el delito merecía pena de
muerte no se podía ejecutar sin
el conocimiento y consentimiento
del Alcaide o Alguacil maho-
metano. El privilegio concedido a
Coimbra en 721 dice terminante-
mente: Ego ordinavi quod Christiani
sua habeant suum Comitem de
sua gente, qui mantineat eos in
bono iure secundum solent homi-
nes Christiani. Et isti component
risas inter illos; et non mata-
bunt hominem sine iussu de
Alcaide, seu Alvacile Parracens;
sed ponent illum a' pres de Al-
caide, et monstrabunt suos ju-
ges, et ille dicabit, bene est; et

matabunt culpatum; in propositationibus parvis ponent suos judicces, qui regant eos bene, et sine rixa.

Se vé, pues, que reservaron algunos delitos de los que solo el Maide mahometano podía conocer. Tales eran: si el Cristiano injuria al Moro, si cometía estupro con Moro, casada ó soltera, tenía pena de muerte, si no se casaba con la última: Si entraba en alguna Merquita, si hablaba mal de Mahoma, ó de su ley, debía hacerse mahometano ó perder la vida: Si el Cristiano casaba con ~~Moro~~ ó Mahometano ó Mahometana, los hijos de estos

matrimonios habrían de ser
precisamente mahometanos, si pa-
ra dila vida.



El 13 de Marzo fueron martirizados S. Rodrigo y Salomon,⁽³⁾ y sus cadáveres colocados en lo alto de un palo á la orilla del Río, en cuya profundidad fueron arrojados aquella misma noche, hasta que, habiendo aparecido á la orilla, fueron enterrados, el Cuerpo de S. Rodrigo en el Monasterio de S. Gines, que estaba en el Barrio Vélez, y el de Salomon en un Lugar que había por bajo de Córdoba, llamado Colubris, y en una Basílica que en él habrá dedicada á S. Cosme

y S. Damian. (1)

Continuaron las talas en las cercanías de Toledo. (2)

(1) El Barrio de las Ninfas ó Ninfas no se extendía por toda la orilla septentrional del Guadaluquivir, hasta la Alameda del Obispo. Por encima, esto es, en la misma dirección, pero más al N. estaba el Barrio Colubris ó de la Culebra. En este Barrio era donde estaba la Parroquia ó Basílica de S. Cosme y S. Damian.

(2) Los sublebados de esta Ciudad hicieron una correría hacia Talabera; y el Alcalde de esta población Masud ibn Ali det. el lat Al-Atif, noticioso de

ello con anticipacion les hizo una emboscada y los acuchilló con horroso estrago, mandando á Córdoba los caberat.

(3) D. Rodrigo fué natural de Cabra, hijo de padres cristianos, que le dieron una demorada educación, llegando á la dignidad del sacerdocio. Attecardo cierto dia dos hermanos de Rodrigo quisieron avenirlos: pero uno de ellos que seguia la secta de Mahoma se exalterizo hasta los términos que arrancando á Rodrigo lo tiró malamente, hasta dejarlo en tierra sin sentido. Cuando volvió en si conoció no debía permanecer en la casa paterna y se dirigió á la sierra de Córdoba resoluto a pasar en ella la vida dedicado sin interrupcion á las prácticas de la religión Cristiana. En esta santa ocupación permaneció bastante tie-

yo hasta que descubrió por su herma
no cierto día que bajaba á la Ciu-
dad para surtir de comida fué de-
latado y preso. Confesó ante los jue-
ces su religión, y en su conseuen-
cia lo mandaron encarcelar, y enton-
ces fué cuando en la misma prisión
encontró á su compañero el Santo
Martir Salomon, con quien desde
luego trato estrecha amistad. Pocos
días después comparecieron ante los
jueces y ratificándose uno y otro en
la ley que habían confesado, fueron
sentenciados á muerte, la cual tuvo
lugar á orillas del Guadalquivir, &
arrojando después en él los cadáveres.
Los Cristianos procuraron con egi-
rita diligencia hacerse de sus re-
tos mortales; mas sus deseos solo en
parte quedaron satisfechos, pues ⁽¹⁶⁾ de

J. Rodrigo no le encontró mal que
la cabra : siendo uno yoho enterrado (5)
(4) si bien de Salomon parecio' ~~todo~~ el
cuerpo
(5) con toda solemnidad le

Por favor de resurrección con cortas de mucha recomendación
Vvinieron á Córdoba, Usuardo y
Olivardo, Monjes del Monasterio de
S. Germanu de París⁽¹⁾, y se llevaron
á él las reliquias de S. Aurelio, la
Cabeza de su. Muyer Santa Sabigo-
to y el cuerpo de S. ~~José~~^{de} ~~Marija~~^{Torpe},
que pocos años antes habían pa-
decido juntos el martirio en Cór-
doba. Esto no sucedió sin embargo,
sin que hubiere que vencer algunos
inconvenientes, pues aun cuando
desde luego encontraron propicio
al Venerable Sanson, Abad del Mo-
nasterio de la Peña Melaria, que

era donde estaban enterradas las reliquias, no sucedió lo mismo con los Monjes, que no querían ser despojados de ellas, y solo cedieron á fuerza de instancias del Obispo de Córdoba Paulo.

(1) con objeto de llevarse á su monasterio algunas reliquias de Santos Mártires. Se dirigieron desde luego ala Iglesia de S. Ciriaco, y presentando algunas de las cartas a Leovigildo, que estaba al frente de ello, pasaron acompañados de este al Monasterio de Peñamellera, donde estaban enterrados los Santos Mártires Jorge y Aturcio. Presentaron su solicitud a Sansón, Abad de dicho Monasterio y aunque este no puso inconveniente ninguno, no suce-

dio lo mismo con los Monjes que en
manera alguna permitieron privar
se de reliquias que en tanta esti-
ma tenían. Entonces acudieron los ~~Mon~~
Religiosos franceses al obispo Susto
consiguiendo de él una orden para
que le fuesen entregados los cuerpos
que solicitaban. Hizose en efecto
la exhumación, y como ~~el cuerpo~~
de S. Turelis estaba sin cabesa, se
les indemnizó entregándoles en su
lugar la de su mujer Santa La-
bigota, que estaba con la de S. Jorge.
Estos ~~cuerpos~~ venerados cuerpos fueron
envueltos en ricos paños que pro-
porcionó una buena religiosa ha-
mada Babilo; hermana de Leo-
vijido. Esperaron los Monjes fran-
ceses algunos días, y aprovechando la

ocasion de marchar á Toledo un gran
ejército, en el que figuraban mu-
chos Cristianos se incorporaron con
estos para llevar con entera segur-
idad su sagrado depósito.

El 11 de Marzo murió en el
 Martirio S. Eulogio. Fue natural de
 Córdoba.⁽²⁾ Hizo admirables progresos
 en las buenas letras y fue direc-
 tor de la escuela eclesiástica de Cór-
 doba, y bacando en aquel tiempo la
 villa Arzobispal de Toledo, reunio á
 su favor todos los votos.⁽¹⁾ Su mar-
 tirio tuvo lugar en el sitio que Ma-
 momos llamó Campo Santo, entre el Pala-
 cio del Obispo y la Inquisición, y su
 cadáver fue arrojado por el muro
 hasta la orilla del Río, junto á la
 Torre llamada del Baño. La cabera

del Santo que' comprado por los Cristianos, y enterrada con su cuerpo, tres días despues de su muerte, en la Basílica de S. Ildefonso, hoy S. Andrés, que fue la primera escuela del Santo.(2)

El 15 de Marzo, cuatro días despues de la muerte de S. Eulogio, fué el martirio de Santa Leocadia(3). Murió degollada y su cuerpo arrojado al Rio, de donde lo sacaron los Christianos, enterrandolo en la Iglesia de S. Ginés, en el Barrio Teror.

Yué el Rey al cerco de Toledo y los habitantes, a trueque de que les concediere su perdón, le ofreci

pon dar muerte á los rebeldes y abri
le las puertas, como lo ejecutaron en
el plazo en que convinieron.

(1) Recibió el grado de Doctor que
en aquellos tiempos era el título
más honorífico y apreciado en la
Iglesia, pues se daba a rarísima
personal, y solo á las de ciencia
muy elevada y virtud muy cono-
cidas. Prueba de ello es que en
el Concilio de Zaragoza se man-
do' que nadie tuviese tal título
en la Iglesia, sino aquellas per-
sonas á quienes se confiriese pu-
blicamente y con la mayor gran-
diosidad en la Iglesia.

(2) y de noble estirpe. Sus padres lo educa-
ron en las máximas del Evangelio, y ar-
reglaron sus costumbres á la Santa Ley
de Dios. Se dedicaron desde muy jor-
na

al servicio del Señor en la Iglesia
de S. Ildefonso, y en ella emprendió la vida
clerical y la carrera de las letras, en la
que hizo maravillosos progresos. Su deseo
de instrucción le llevó a la Catedral
del Abad ^{nunclios ecclasticos} Esperanza-Dios, y debió a los
profundos conocimientos de este gran
Maestro, segun asegura Moro de Co-
doba, que fue su condiscípulo e in-
timo amigo. Apenas llegado el joven
Eusebio á la edad competente abrazó el
sacerdocio, y se consagró con el ma-
yor desvío al estudio de las Santas
Escrituras. Hubo ocasiones de que
propósito de hacer un viaje de pere-
grinación a la capital del reino cri-
stiano; pero hubo de desistir á instan-
cias de sus correligionarios de
Córdoba, a los cuales faltaban sumo
falta sus consejos y sus auxilios. Si
por entonces no cumplió su deseo de

visitó las Iglesias de Roma, quedó
en parte indemnizado con otro viaje pa-
sado algún tiempo después, en el que
con pretosto de ~~visitar~~^{ver.} sus amigos
Alvaro e Isidoro, desterrados de Córdoba,
visitó todos los principales monasteri-
os del N. de España hasta el Pi-
rines, descubriendo en esta expedi-
ción muchos buenos libros hasta
entonces desconocidos; como fueron
entre otros La Ciudad de Dios, de
S. Agustín, La Eneida, de Virgilio, las
Páginas de Juvenal, la Retórica de
Porfirio, los versos sobre Virginidad
de S. Anselmo, y los poemas Sagra-
dos de Prudencio. Dio la vuelta
por Navarra, Zaragoza, Siguenza,
Alcalá, y Toledo, donde a instancias
del arzobispo Witxiinus se detubo al-
gun tiempo administrando a cuantos le tra-

taban las relevantes cualidades, la
sabiduría y santidad del joven
sacerdote cordobés. Y esta estancia
fue la que ocasionó que muerto
algun tiempo después, dicho arzo-
bispó Vitinius, y congregados los
obispos de la provincia, el clero y el
pueblo para la elección de su
cesor obtuviese los votos S. Gelo-
gio, que con razón estaba repu-
tado como el hombre más emi-
nente de la iglesia de Hispania.

Vuelto á Córdoba este buen pa-
tor y rugiendo ^{en la Capital} por todas partes
la persecución contra los cristia-
nos, se dedicó con increíble perse-
verancia a alentar y sostener ento-
fe de fémurito á cuantos derrama-
ban su sangre confesandolo, y a re-

copilar en tres libros, que tituló
Memorial de los Santos, los triunfos
de los mártires; de modo que no se
lo en cuidado debemos las noticias
de sus vidas y hechos nos conservó
en sus actas.

Queriendo los árabes ~~ganar~~ ^{prisar} a los
Cristianos de los consejos y apoyo que
les prestaban ciertos hombres, de importan-
cia entre ellos, encargaron al in-
digno pretendo Recafredo la prisión
de estos; y cumplió con tal celo el en-
cargo que en aquél mismo día quedaron
en carcelados el obispo de la Ciudad, y
la mayor parte de los sacerdotes, y en
tre ellos el Padre. En esta ocasión fue
encarcelado con objeto de sostener la fe de
los Santos virgenes Ilona y María con-
bió en la cárcel su tratado Documento
del Martirio. Puestos en libertad los pri-
meros con orden expresa de que no farta-

lección con sus doctrinas a los ma-
tires, fué delatado bien pronto S. Eulogio
por haber faltado á esta orden. Y condena-
cido ante los magistrados, y ante ellos
sostubo con valentía las doctrinas del
Salvador, y fué sentenciado por ello
á ser decapitado.

(3) hasta que en 983 fué conducido, con
el de Santa Leocadia a Oviedo, don-
de se venerado.

(4) Fue natural de Córdoba, e hija de ma-
hometanos; pero debió su educación cristia-
na á una virtuosa parienta suya, llamada
Eliciosa. Cuando los padres de Leocadia
sujerieron la religión que profesaba
su hija la castigaron con tal severi-
dad, que al fin se vio en la necesidad de
huir de la casa paterna y acogerse á la
de S. Eulogio. Pero fue extraída de ella y,
confesando ante los jueces la verdadera reli-
gión, fué degollada, y su cuerpo arrojado al
Guadalquivir, de donde lo recogieron los cristia-
nos cordobeses sepultura en la Iglesia de S. Juan,
hasta que fué trasladada con S. Eulogio a Oviedo.

(1) Los Normandos, infestaron las costas de Andalucía⁽¹⁾, y los Cristianos estendieron sus incursiones hasta cerca de Salamanca y Coria, y vencieron á Leid-ben-Lassim: pero en cambio venció Almoudhir á los Cristianos y llegó hasta Pamplona y montes Pirineos haciendo grandes presas.

(1) ~~en 62 nubes mas~~. El califa las tenía bien guardadas, y no pudieron tomar tierra, pues en todos partes encontraban una tenaz resistencia, y cuantas veces entraron en combate fueron derrotados, perdiendo bastantes embarcaciones; cargadas de víveres.

En este mismo año mando el Califato a uno de sus caudillos que alzase la tierra de Bambolesa (Pamplona) cuyas poblaciones arruinó, talando y destruyendo los campos, y asaltando las alquerías y castillos, entre los que tomó a Hisn-Caxtil en Navarra haciendo en el prisionero a ^{de Navarra} Íñigo, hijo de D. García, conocido por Alfonso, o el iracundo, el cual fué traído ~~prisionero~~ a Córdoba, donde permaneció prisionero cerca de 20 años, al cabo de los cuales fué restituido a su patria; y se dice que este Íñigo vivió 126 años.

(2) Los piratas de Jæcia, de Dinamarca y de Noruega, que tan memorables rasgos de sangre y latrocinio habían dejado en Inglaterra, en el mar cantábrico y en Portugal, ocurrieron también en 760 a

cebar su insaciable codicia en los
ricas comarcas del mediodía de España
y en las apacibles márgenes del Guadal-
quivir. Aparecieron, pues, en estas fértil-
es regiones conducidos por 62 naves, que
atraocaban con facilidad en cualquier
playa, para internarse en el país y
regresar después á ellas cargados de cuan-
to encontraban por todas partes,

Los Cristianos de Siria y de
Francia hicieron una entrada,
robando pueblos, talando campos y
levantando muchos cautivos. A con-
secuencia de esto se publicó la
guerra santa y Mahamad llegó
con su ejército hasta Compostela,
haciendo retirar á los Cristianos
y encerrandolos en sus plazas y
fuertes.

En vista de las terribles persecuciones que sufrían Iñízio, Abad de uno de los Monasterios de Córdoba, su hermana María, Religiosa, y Vicente Presbítero, tuvieron que abandonar el Monasterio de Ceteclara; y dejando á Córdoba pasaron a León, en los Estados del Rey D. Ordono I, y poblaron el Monasterio de Samos, que estaba desamparado.

Se celebró el tercer concilio de Córdoba,⁽¹⁾ en el que injusta y escandalosamente fué desterrado el Abad Sanson. ⁽²⁾

En este año salió Muza ben Mura
a combatir á Iben-Salem que se
hallaba en tierra de Guada-l-
hijara (Guadalajara): mas recibió
tantas muertes heridas que murió de
ella al poco tiempo.

Por muerte del Obispo de Córdoba
Santo fué elegido en su lugar ~~el~~
~~bono~~ el ejemplar Prelado Valencio.

(1) al qual asistieron Valencio, de Cor-
doba: Reculpho, de Cabra: Beato, de
Ecija: Juan, de Baza: Gines, de Al-
mería: Theodeguto, de Ilche: Miro, de
Medina Sidonia; y Hostigesio de Ma-
laga. Tres días antes de que se reu-
niesen en sesión los Prelados ~~se~~ en-
tregó Lançon á cada uno de ellos su
profesión de fe, que pareció bien á
todos: pero, una vez reunidos, fueron
tales las amenazas y terrores que inspi-

ro a los demás Hostigeros, que fué condenado Sanson y desterrado.

2) La Sentencia que se dictó contra el venerable Abad Sanson, fué la siguiente:

Sententia sub nomine Episcoporum ab Hostigero dictata.

In nomine Sancte, et veneranda Tri-
nitatis. No omnes pusilli famuli Christi
prosidentes in Concilio Cordubensi
minimi Sacerdotes, cum in nostro Con-
ventu Ecclesiastica discernerentur nego-
tia, et divinitus dispensata contempti
essent simplicitate Christiana &
(Veaq. Bravo tom. 1º pag. 173)

Por este tiempo sufrieron los
 Cristianos de Córdoba cuantas ve-
 jaciones y ultrajes son imagina-
 bles. No contento Mahoma con
 reducir los Cristianos de Córdoba á
 la mas ignominiosa servidumbre,
 y quitar á muchos de ellos la
 vida, oyó los consejos esterminado-
 res de algunos enemigos declarados
 de todo el que seguía la fe de
 Cristo. Tales eran Flotigesio, Obis-
 po Hereje de Málaga: Serbando,
 que de esclavo pasó á Conde ó
 Juez de los Cristianos: Romano
 y su hijo Sebastián, los cuales im-

pusieron crecidísimos grabamenes
á las Iglesias, bendían los Sacer-
docios á los que mas dinero do-
bant, depusieron al Obispo Valen-
cio, arrendaron las Contribucio-
nes de los Cristianos en unos pre-
cios ^{tan} exorbitantes, ⁽¹⁾ denunciaron ^{ademas} como
herege al Abad Sanson, e' hicie-
ron cuantas maldades les suger-
ía su inicua imaginacion pa-
ra acabar con el Cristianis-
mo.

En este año salió Abdurrahman
hijo de Muhammad para alzarse
la comarca de Alaba, que recorrió en
toda su extensión, destruyendo cuanto en

contratar a su paso. Intentaron los cristianos interceptarlos el paso; pero fueron batidos y dispersados con horrible estrago en sus filas.

(1) ~~la cantidad~~ que sin embargo de lo mucho que, por efecto de las ejecuciones, habría disminuido el número de cristianos en Córdoba, la cantidad que los recaudadores habían de pagar al tesoro, como procedente de los pocos que quedaban en la capital, ascendría a 100.000 sueldos.

Fueron martirizadas dos Santas hermanas Virgenes.

El Abad Panson se vio en la necesidad de retirarse á Martos, huyendo de la cruel persecucion que le hacian el Obispo de Málaga Hostigesio y el Conde Servando. Acaio en esta huída se llevóan las reliquias de Santa Columba, que se veneran en su Priorato y que se ignora cuando fueron llevadas á él desde Córdoba.

(4) Se dejó sentir el lismo en la Iglesia de Córdoba entre los Obis-

por Esteban Ylagon y Valencia, que
era el legítimo.

Omar Ben-Hafsim, hom-
bre oscuro, vecino de Ronda, se
hizo Caudillo de bandoleros, y ha-
biendo sido perseguido y arro-
jado de Andalucía, se pasó con
su partida á las fronteras de
Francia.⁽⁵⁾ Se apoderó de la forta-
lera de Rotaqehud, que parece
ser la misma que otros nom-
bran Rota Aliud, Roda de los
Judíos, y hoy es Rueda, junto al
Río Jalon. Desde esta fortaleza
se confederó con los cristianos, cor-

riendo las tierras hasta Barbastro, Huesca, Praga y riberas del Ebro. El Rey de Córdoba partió con un poderoso ejército contra Ómar, mas este tan luego como lo supo le escribió protestando que todos sus pasos eran un artificio para engañar a los enemigos del Islam, y pidiéndole que ayudase sus intentos.⁽²⁾ Unieronse a las gentes de Ómar a las que acaudillaba Reidben-Casim, para entrar por los Pirineos. Ómar, unido al Alcaide de Lerida Abdelmelie, teniendo sus gentes acampadas por la noche

cerca delas de Casin, las acometió y á caí todas las pasó á cuchillo, incluso el mismo Casim⁽¹⁾

En este año se hicieron grandes mejoras en el Alcázar^{grande} de Córdoba, y especialmente se embellecieron los extensos jardines que lo rodeaban.

No hubo expedición de verano y descanso el ejército.

A principios de este año, y á la edad de 94 años murió en Córdoba, ^{con gran sentimiento del califa} el insigne Táhya ben Al-Hacan, conocido por Al-Gacel. Fue almirante de las marinas de los califas Hixam, Al-Hacan y Abdurrahman: Embajador a Grecia y á varios reyes cristianos,

y muy estimados en todas partes, por su mucha amarilidad y elevados conocimientos. Entre sus versos son elogiados los que hizo describiendo una tempestad que tuvo frío en el mar llevando á Grecia.

(1) nieto de Muhammed. Este recibió tan infame muerte por los pocos que pudieron escapar, e indignado juro la mas sangrienta venganza y lo mismo todos los Andaluzos y Gualecés de Al Andalus. (3).

(2) confiado algun tanto Muhammed con esto contestación se detubo en Toledo, y desde allí mandó á Zeid ben Casim, con los gentes de Murcia y Valencia, para que se aproximasen á omar, y lo espiesen.

(3) De esto se encargo muy principal

mente el Príncipe Al-Mundir
que salió en busca de los rebeldes
a quienes derrotó en el primer
encuentro, mandando á Córdoba
la noticia de tan fausta victo-
ria con la cabeza del Gralí
de Lorida Abdu-l-melik.
Continuó sin embargo en la más
activa persecución de los restantes,
consiguiendo, no sin gran trabajo
dispersarlos, hacerlos desaparecer
y que Omar abandonado y solo
se ocultase a la vista de todos;
y solo en este caso fue cuando dio
la vuelta á Córdoba, que lo re-
cibió con grandes aclamaciones
de triunfo. El Califa con toda
su corte y caballeros principales

de la Ciudad esperaban á gran distancia de la Capital al Principio y al Ejército vencedor, que tuvieron una completa obacón. Hubo con este motivo grandes festejos y diversiones públicas, y el califa repartió con profusión armas, vestidos y caballos a los numerosos jóvenes que habían hecho en esta ocasión su primer ensalto de armas.

(4) Las continuas, aunque infiustas quejas que daba el Conde P. Fernando contra Falencio el Obispo Valentín, tuvieron al fin por resultado su deposición nombrándose ^{al Califato} en su lugar á Este van que tenía por sobrenombre Placon. Melchor este nombramiento, asistió Mezquimad á los Obispos Blas y pho de Cabra y Beato de Ecija para que se presentasen en Córdoba á consagración de este Van. Muchos

se excusaron estos prelados, mas al fin fueron tantas las amenazas que al fin tuvieron que ceder, consagraron ello y entronizaronlo en la basílica de S. Ildefonso.

(5) ^{nro de origen 20} Este Omar se le daba el desigual
título dictado de elope (infiel) por pro-
ceder de cristianos, pues lo fueron
sus antecesores hasta que islami-
zó su Abuelo Chafar. Sus antece-
dentes genealógicos son los siguientes:

Omar, hijo de Hafsan, hijo de
omar, hijo de Chafar Al-Yamī',
hijo de Xatim o Cosmexan, hijo de
Drobijan o Damian, hijo de Jher-
galux, hijo del Adefunx Al-Cumey,
o el Conde Alfonso o Yldefonso. Este
primer antecesor de Omar debió vi-
vir cuando la conquista de España
por los árabes, y ser, según indica
en título algún gobernador de algu-
na Provincia.

En este año salió el Príncipe Mdu-r-rahman con dirección á Alaba, y destruyó cuanto encontró á su paso, especialmente en todos los países de Castilla la Vieja, donde se puede decir que no dejó piedra sobre piedra; hubo violentos combates con los Cristianos cuyas pérdidas hacen subir algunos autores á mas de 70.000 combatientes.

Para esta expedición presentó en Córdoba cada cora o comarca el mayor número de caballos que le fué posible, á saber: (1)

(1) Hacemos esta enumeración porque puede servir de prueba para conocer la importancia que en esta época tenía cada una de las coras.

Ilvira	2.900
Gijen (Jaen)	2.200
Cabra	1.800
Begha (Priego)	900
Tecorna (Ronda)	299
Al-Geira (Algeciras)	290
Izga (Sciya)	2.200
Carmona	185
Xidhonda (Medina Sidonia)	6.710
Rayo (Malaga)	2.700
Yehsu-l-Dolot	400
Moror (Moron)	1.400
Zadmir (Murcia)	156
Robeina	106
Calat-Rabah (Calatrava)	387

A cuyas numerosas fuerzas hay que
agregar unos 15.000 caballos que
presuntó Cordoba; de modo que
resultó un total de cerca de 38.000

Caballos.



El Rey supo con indignacion la perfidia de Omar, y juro la mas sangrienta venganza. El Principe Almondhir marchó contra los rebeldes, a quienes tomó el fuerte de Rota- iehend
, que era su guarda, muriendo en la defensa Abdmelic. Se sometieron muchos pueblos del Pirineo, y Omar se tuvo que refugiar a los montes.

Repetí ~~Abdus~~ r-vahuan una expedicion a Haba prolongando sus estragos por el país.

En este año volvió a salir a la expedición de verano el Príncipe Al-Hacan, llegando hasta la Provincia de Vizcaya, señalando por todas partes su camino con sangrienta y desastrosa huella.

Este año se padeció en Al-Andalus una hambruna y escasez extrema, y se dio principio a una sequía espantosa, que se prolongó por espacio de 10 años.

Por este tiempo murió en Córdoba el misticó qualí Abdur-ruf ben Abdur-l-salem, y su muerte fué muy sentida, y su féretro acompañado de toda la Ciudad, ~~de Córdoba~~ N°

por él Dixar ben Abdur
rahman, hermano del
Califa, por hallarse ~~ausente~~
en la frontera de Galicia
con el Príncipe Al-Mundir
el hijo del difunto

En este año hubo en Córdoba
un eclipse de luna completo que
dijo mucho tiempo

El Principe Almondoz corrió la frontera de Asturias, y puso sitio a Zamora, á cuyo socorro acudió D. Alonso III. Los tristes, intimidados por un eclipse de Luna, reusaron la pelea y hubieron que retirarse, muriendo muchos caballeros por detener el ímpetu de los Cristianos.

Muhamed envió una armada contra las costas de Galicia al mando de Abdelmelic-ben-Gasim, la cual se perdió en las bocas del Miño, á la violencia de una tempestad. Los Cristianos

nos corrieron la Lusitania, ocuparon á Salamanca y cercaron á Coria, mientras los de los Pirineos ocuparon á Pamplona. Los sitiaron los tristes, pero acudieron los Cristianos a defenderlos y les obligaron a levantar el sitio y retirarse á Tudela, y riberas del Ebro. Los tristes entraron por la frontera de Galicia, tomaron muchos ganados y cautivos; pero todo tuvieron que abandonarlo al retirarse por haber sido derrotados por los Cristianos.

Noticioso el Califa del estado de insurrección en que se encontraba

la gente de Mérida a proponer
castigarlos: mas para ello apresu-
tó e hizo correr la voz de que
en expedición se dirigía a Toledo;
y en efecto su salida de Córdoba
fue para esta Ciudad; mas en
el camino volvió sobre Mérida,
~~y~~ regando de ingenuo a
ella: pero no con tal secretos
que no pudieran prevenirlo los
de la Ciudad, cuyas puertas le
cerraron. El califa dispuso el asal-
to, se peleó con encarnizamiento
mas al fin penetró en la Plaza
y se apoderó de la guarimba.
Los caudillos Abu-r-valman ben
Meruan, Ben Xaqur, y Magħoð,
que eran los jefes de la sublevación
fueron conducidos presos con sus famí-

rias de Córdoba, y las fortalezas
de Mérida, quedaron en su ma-
yor parte destruidas.

En este año murió en Córdo-
ba el docto Jagúi Yahia Al-
Laithí. Hizo dos viajes al Oriente
y fué el mas distinguido discípulo
del celebre Malic ben Atas;
tanto que se le conocía con
los nombres de el Talento Es-
pañol y el Discípulo Andaluz.
A su casa acudían diariamente
multitud de discípulos y oyen-
tes, como pudiera ocurrir en una
academia ó escuela pública.

juntar las gentes de Córdoba y Mérida,

El Rey hizo, salió para tierra
de Alaba y montes abaskenses a
Almondir, para que castigase al
Wali' Mura, que no había querido
recibir a Abderruf, Gobernador de
aquella Ciudad. Veinticinco días
lubo sitiada a esta, después de
los cuales pasó el Príncipe Al-
mondir a talal las tierras de
Alaba.

En la expedición de verano de ei
te año se dirigió el Príncipe Al-
Hacan a la Ciudad de Soria,
en la cual se había insurrecio-
nado el Caudillo Sultiman ben Abd.
El Príncipe combatió la Ciudad con

todo empeño resultando de ello
la rendicion delo plora y la
prision del Candillo revelde con
el qual regreso a Córdoba el Prin-
cipe.

In este mismo año, un taban-
do por la noche aparecio en
el Cielo una gran rafaga lu-
minosa, de color de fuego, que
duro casi toda la noche, y se
considero por los Cordobeses como
presagio de fieras y sangrientas
guerras.

Por el mismo tiempo fallecio
en Córdoba Ibrahim ben Musle-
ma, apellidado Abu Ishac. Fue
por muchos años Guali del Zoro
de Córdoba, sin que ocurriese ja-
mas un solo caso de haber man-

chado su provisión, vendido la
justicia, ni recibido el menor
presente de nadie: por cuya
razón fui siempre muy res-
petado y temido de los mer-
caderes y plateros, y muy un-
tida su muerte por toda
la Ciudad.

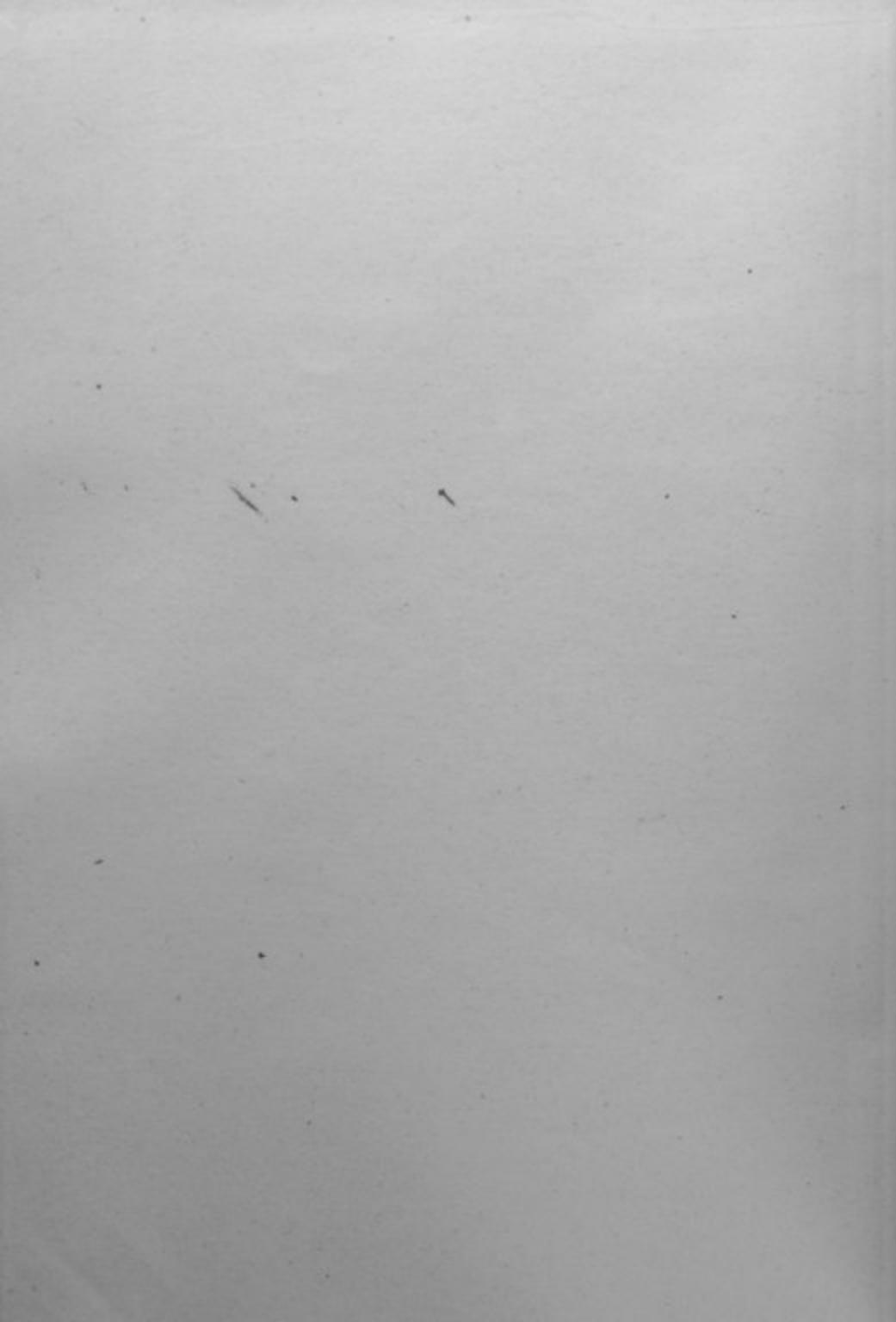
Continuó la guerra de la frontera. Almondiis volvió a poner cerco a Zaragoza, durante el cual murió Mura y se entró a la Ciudad. Se sublevó Toledo clamando por Wali' al hijo de Mura: pero este huyó de la Ciudad y los vecinos fueron perdonados.

Enterrado el califa de que se había sublevado en Trujon Amrós, ~~ben~~^o mando la Guerra (~~Murcia~~ Huesca) y que penetrando en Guerca (Huesca) había dado muerte al Gobernador de la Plaza Mura ben Alind, ^{haciendo} proclamó el tal gobernador, mando en su persecución a los Caudillos Abu Magchi, conocido por Al-Todmiri, Abdu'l-qualib ben Mugaita, y Abdur-^o-Ali Al-trif. Cuando Amrós tu-

bo noticia de las fuerzas que venían sobre él huyó de la Ciudad, y solo pudo caer prisionero Lub ben Zacaria ben Amros, que fué⁽¹⁾ uno de los que mas parte tuvieron en la muerte del Gobernador.

(1) Muerto y colgado del arcaar, como

Abdu-l-gafir iben Abdu-l-Aziz que estaba en Tottila (Tudela) hizo prisioneros a Zacaria ben Amr y a sus hijos y a multitud de ~~gentiles~~ parientes suyos, y llevandolos a Zaragoza les dio muerte a todos, mandando a Còrdoba sus cabezas.



Almondojir entró en Asturias y peleó con varia fortuna. Se dió una sangrienta batalla cerca del Río Sahagún, en la que murieron muchos Caballeros cordobeses, ~~Lemos~~ y gran número de cristianos. Corrió el Príncipe la frontera, volviendo al fin del año á Lusitania.

A consecuencia de las terribles persecuciones que sufrían en Córdoba los cristianos, tuvieron que abandonar el Monasterio de Peña Melaria, y pasando se sus Monjes a los dominios del Rey D. Alonso 3º, el Magno, fundaron el Monasterio de S. Miguel de Escalada.

En este año salió de Córdoba Muhammed para reprimir las sediciones de Trágo: pero pasando antes por Toledo amistó a sus dos caudillos Muttarif ben Abdurrahman, y Tarixa ben Mesuyah, partiendo entre ellos el mando de la Ciudad y de la Comarca. Desde allí pasó a Trágo donde consiguió aprisionar a todos los cabecillas o jefes de los sublevados con los cuales dio la vuelta a Córdoba donde los hizo degollar y colocar en pu-

los mis cabos.

En este año llegó a tal extremo la sequía que se venia padeciendo de años anteriores, que faltaron manantiales y fuentes, los campos no produjeron frutos, y fue general la esterilidad y cariesis. Esto hizo que la gente poble muriese en un número considerable entre el hombre, y las epidemias que son consiguientes a tal estado.



Quedo' despoblado el Monasterio de
Oristoval: la causa de ello fué la
siguiente =

Un dia, por motivos que se ignoran,
fué una turba de Moros al Monasterio,
y desviando los alfajones, empezaron
á egrimiros sobre los Monjes, hasta de-
jarlos á todos sin vida, y procedien-
do despues á demoler el edificio, casi no
dejaron piedra sobre piedra. En esta
ocasion se hallaban fuera del Con-
vento el Abad Alonso y algunos Mon-
jes, que á su vuelta al Monasterio
no encontraron en él mas que cada-
veres y ruinas. En vista de lo cual
el Abad con aquellos Monjes que por
casualidad se habian librado de tal

asolacion, decidieron retirarse á los dominios del Rey D. Alfonso 3º, el Magno, el cual, nosolo los recibió con la mayor benignidad y alegría, sino que les hizo reparar y donó el Monasterio de Sahagún con todas sus rentas, fueros y privilegios, en el cual permanecieron dedicados á la oración y penitencia hasta el año 883 que, habiendo entrado el Rey de Córdoba Almanzor, hijo de Mahomed con un poderoso ejército por los dominios del Rey D. Alfonso, asoló la nueva morada de los monjes, pasandolos á la otra á cuchillo, á excepción del Abad Alfonso, que también esta vez, como en Córdoba se hallaba ausente del Monasterio,

como maestro que era del Infante D. Juan
el

En este año salió de Córdoba
el Príncipe Al- Mundir recorriendo
las Provincias de Tragac y Cataluña,
en las cuales hizo toda clase de sa-
cristos, hasta dejar completamente an-
ruinado el país.

En este mismo año se sufrió en
Al- Andaluz una hambruna severa,
que causó la muerte a cincuenta
mil personas.

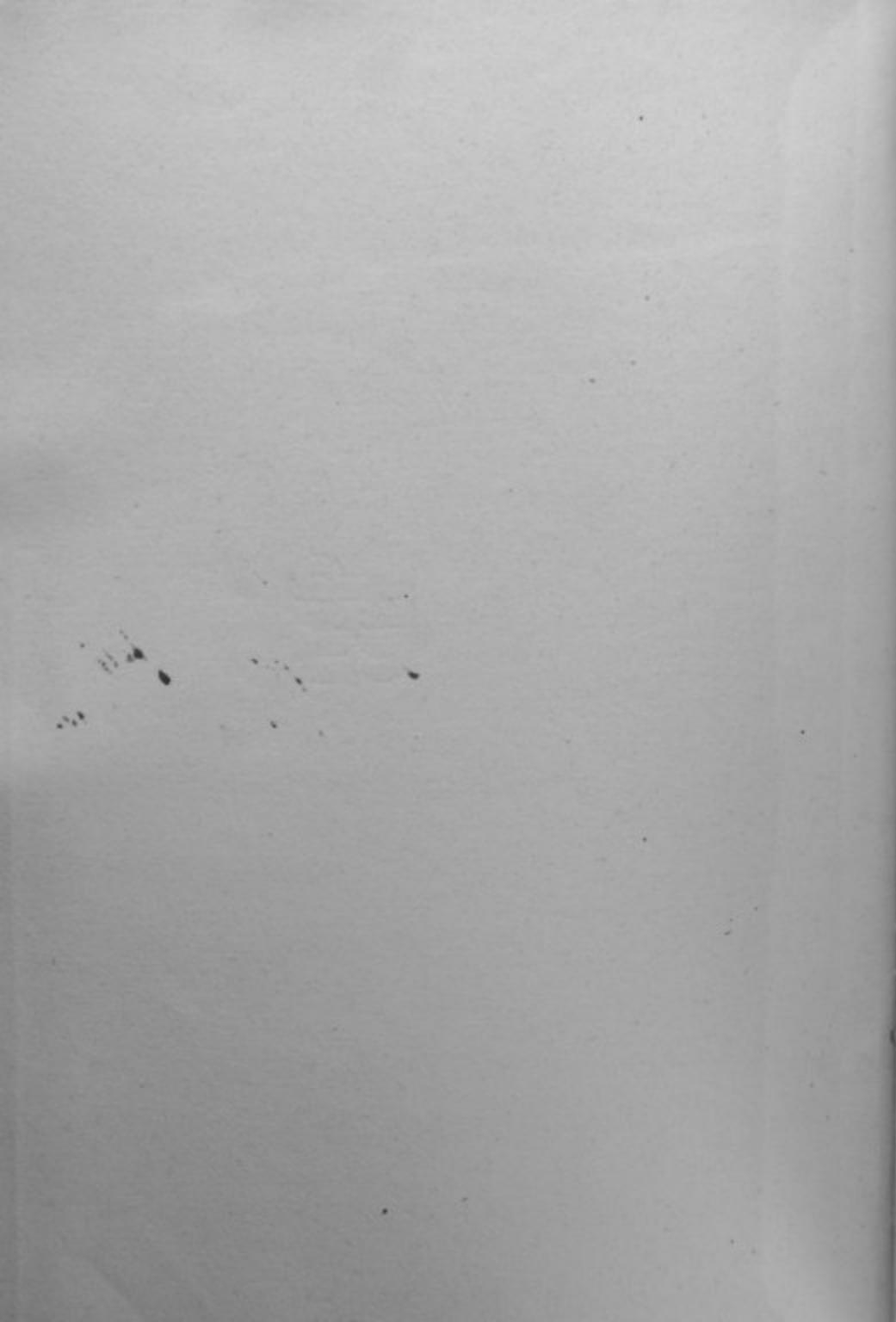
En este año salió de Córdoba el Califá Muhamad para combatir a Abu Meruan Al-Galiquí que se había sublevado en Mérida. Se encontró en Alat-Al-Hanx (Castillo de la Culebra, ~~Hijo~~ Alhanje en Extrema dura), donde le puso estrecho cerco por espacio de tres meses, hasta que consiguió rendir la fortaleza y hacerle prisionero.

El Abad Sanson que, había tenido que refugiarse a Martos en 863 por no serle ya posible soportar la emponzonada guerra que le hacían ~~D. León~~ el Conde Serrando y el Obispo Hostigesio, estaba ya de regreso a Córdoba en 875; pues en este año ofreció una canjera que habría

sido hallado cerca del lugar
de Trasierra, la cual se con-
servó en el monasterio de P. Ge-
rónimo, y tenía una inscripción
que decía: *Offert hoc mu-
nus Samson Abatis in domum
Santi Sebastiani Martijris Chri-
sti. Era 913.*

Voloio' á entrar en Asturias Almon
dibir, de donde sacó muchos cautivos
y ganados, no sin sufrir graves perdi-
das. = Omar - ben - Hafsun se rebeló ha-
ciéndose vasallo de los Cristianos, en-
tregándoles los fuertes de la frontera,
y entre ellos á Salamanca y Zambo-
na.

En este año salió el Príncipe Al-
Mundir ~~de~~ contra Mon - Keruan que
se había fortificado en Batalyos (Bada-
jós), pero no tuvo resultado esta ex-
pedición.



En este año salió el Príncipe Al-Mundir contra Aben Mervan que permanecía en Badajoz, pero que abandonó la plaza al saber la proximidad de las fuerzas expedicionarias, burlando con ellos el resultado que se proponía Al-Mundir.

En este año salió de Córdoba el Príncipe Al-Mundir, y encamino la expedición á los comarcas de Zaragoza y de Tudela, donde se hallaban las fuerzas de los Beni-Muza, que no osaron esperarle, por lo cual tuvo que contentarse con correr el país, y asolar cuanto halló a su paso.

En este año se sublevó el caudi-
llo Yahia, conocido por Al-Heriri
y recorrió las Comarcas de Ma-
ga y Bonda. Pero salió de los
dibos el Caudillo Hixem ben Ab-
du-l-aria, que consiguió derro-
tarlo y lo trajo prisionero a di-
cha Ciudad.

Se sublevaron de nuevo las fortalezas de Málaga, Ronda y Algeciras.

Se puso, ^{segunda vez} al frente de la insurrección el Caudillo Omar ben Hafson; y habiendo contra él Thuir ben Thuir, gobernador de Málaga, fue éste derrotado, por cuya razón lo depuso el califa, encargándole el gobierno a Abdal-áriz ben Abbeí, que logró solucionar y hacer las paces con Ben Hafson. Así como el califa considerase poco dignas esas avenencias se disgustó con Abdal-áriz y lo depuso, encargando a Hixem ben Abdal-áriz el mando de la cora de

Baya, y el castigo de los re-
vólveres. Pero no estando aun tra-
guiso Muhammad salió de Cor-
doba con toda su caballería, avi-
lando al mismo tiempo a su hijo
Al-Mundir que se le reunie-
se con todas sus fuerzas, y a
las gentes de Afrán que
acudiesen también con cuan-
tas fuerzas pudiesen. Reu-
nidas todas estas fuerzas tomó
Al-Mundir el mando de la
vanguardia, Muhaimún el
de centro, ~~y~~ el Guadí de Si-
domia Abu-Said, ~~el~~ de la
retaguardia, ~~y~~ el del ala
derecha Aben Abdal-Ruf
y el de la izquierda Aben

Bustos. Detrás de los re-
beldes del poderoso ejército
que se les venía encima, ti-
mieron comprometerse en una
batalla campal, y decidieron
retirarse. Mas fueron alcan-
zados, y derrotados en tal for-
ma que se considera esta
victoria como una de las más
completas y sanguinarias que
se registran en la historia.

El jefe de la insurrección Mu-
hammed Hafsun salió herido de
muerte, y el rey D. García per-
dió la vida sobre el campo
de batalla, que quedó en
toda su extensión cubierto
de hacinados cadáveres, y en
charcado de sangre. (1)

Los despojos de armas, caballos y riquezas que perdieron los rebeldes y los cristianos fueron tales que saciaron la ambición de los soldados musulmanes. El Príncipe quedó recorriendo la frontera, y su padre regresó a Córdoba, siendo recibido en todas las partes, y especialmente en su corte con grandes fiestas y negocios. Muhammad premió a cuantos se habían distinguido con ricos presentes de armas, vestidos y caballos.

De regreso de esta expedición y en el descanso de una de las jornadas fue cuando hizo la

siguiente composición.

Sobre la espada y reposa
cuando de los tides vengo;
y la espada del amor
no cesa de herir mi pecho.
Velmente, como de cerca,
está mi pasión de lejos,
y ahora la cercanía
crece mi amoroso fuego.
Entrando en el grabellon
desato acerado peto,
y de la pasión el nudo
da' al corazón mas tormento.
¡Oh Córdoba! por ventura
voy a ti, o me vas huyendo!
Tu proximidad esquivas
á quien ansia verte presto.
Brique tu alcazar la mwe:
igual beneficio riego

a la Runafo, y los prados
conceda venjoso el cielo,
como con sangre regué
del enemigo protetor
las campinas que infestaba,
y les vino el campo estrechos.
Tan en la aterzada noche
las cotoras resplandecieron
con muy mas vivaz centella
que las estrellas del cielo.
A las tropas fuí' cual muro,
yo las guiaaba a su encuentro,
y con mi presencia daba
nuevo impulso a sus aceros.

(1) Algunos autores colocan esta ac-
cion y la muerte de Omar en 885:
tal vez pudo ocurrir la accion en
este y la muerte del Caudillo en aque-

El Príncipe Almondoñis, al frente de un poderoso ejército, entró por los dominios del Rey D. Alonso 3º, asolando las tierras y pueblos, como lo hizo con el Monasterio de Sahagún, a donde se había recogido el Abad Alonso con los pocos Monjes que habían escapado al furor de los Moros, cuando en 874 asolaron el Monasterio de S. Cristóval que vivían en Córdoba.

Almondoñis recibió orden de su Padre para que hiciera treguas con el Rey D. Alonso 3º, el cual envió a Córdoba sus mensajeros, acompañados de Caballeros Muslimes. Como uno

de tales mensajeros vino el Diacono
de Toledo Dulcidio, y por medio de
un Cristiano, llamado Samuel, lo-
gró los Cuerpos de S. Eulogio y Santa
Leocadia, y las obras que había de-
jado escritas el Santo Doctor. Todo
lo cual lo trasladó á Oviedo, entra-
do con las reliquias en aquella
ciudad el 9 de Enero de 884.

En este año salió el Califa Mu-
hammad mandando un ejército
expedicionario con el cual recorrió
las provincias de Málaga y Graná-
da que se hallaban inquietas y
logró tranquilizarlas.

A fines de este año, en premio de
los buenos servicios que siempre había
prestado el Príncipe Al-Mundir, y

considerando que todos le miraban
como el sostén y mas firme apoyo
del Estado, mando el Califato que se
reuniesen en Córdoba los guájibes de
las Provincias, los Guazim, Cadíes
y Higibes de su Consejo y real
Alcavar, y en presencia de todos
declaró al Príncipe M. Mandir
en consenso en la dirección y go-
bierno del Califato, y su su-
mido sucesor. Todos los presentes
elogiaron la elección, y juraron
al nuevo Califato obediencia y fide-
lidad sin reserva ni excepciones.

Omar ben-Hafsun, unido á los
christianos, corrió las tierras hasta el
Ebro, y venció á los Wallies de Illes-
ca y Zaragoza. Pero salió contra
el el Caudillo Hixem, y consiguien-
do separarlo de la rebelión lo
trajo á Córdoba, donde fue muy
bien recibido y obsequiado del
califa.

Marchó a Navarra el ejército de Mahoma, haciendo retirar a los cristianos, que al fin tuvieron que admitir la batalla llamada de Tybar, en la cual salió herido de muerte Oliben Hafsun, que falleció pocos días después: también se cree perdió en esta acción, con sus principales caballeros, el Rey de Navarra D. García Íñiguez. (Esta es la opinión del Conde y Ambrosio de Morales: otros creen que murió en 891.)

Almondo fue declarado futuro sucesor del trono.

Calib, hijo de Hafsun continuó con las mismas relaciones con los

Cristianos. Almonchir tuvo con ellos repetidos encuentros con varia fortuna. En la batalla de Alm Xeriz murieron y quedaron cautivos muchos cristianos.

Huyó de Córdoba el antiguo rebelde Omar ben Hofson, acondicionándose a los montes de Babaxter⁽¹⁾ (~~Babaxtro en Trujer~~), y el califa dedicó todo el año siguiente a su persecución.

(1) El castillo de Babaxter estaba en lo que hoy se conoce con el nombre de las etas de Villaverde, que distan como legua y media al O. de Carratraca, entre Bonda y Antequera.

· Estando Mahomed haciendo oración en la Mezquita mayor cayó un rayo y mató a dos pajes que estaban a su lado. (1)

Murió en Córdoba el Abat Manajil (2)
En este año salió de Córdoba el Príncipe Abdú-l-lah y recorrió la cora de Raya (Malaga) y las tierras de Al-Geira, dando la vuelta a Córdoba.

Mandó construir Muhammed en Córdoba un número considerable de naves para pasar con ellas a las costas del mar cantábrico: y conduciadas las doto de numerosas fuerzas y las encargó al caudillo Abdú-l-Hamid Aben Mugueito, que salió con ellas para dichos puntos.

mas con tan mala suerte que
apenas salidos del mar fueron
las naves, juguete de un fuerte
temporal, que las desvarató pe-
reciendo la mayor parte de los
que iban en ellas.

(1) Ar-Bari dice respecto a esto
que tembló la tierra con horroro-
so estremecimiento á la hora de
la arata de la puesta del sol,
se oscureció el cielo, y se levantó
una furiosa tormenta con muchos
truenos y relámpagos. Que un rayo
hirió á 6 hombres que estaban al
lado del Califa;⁽³⁾ de los cuales mu-
rieron instantáneamente dos, ~~siendo~~
tal la impresión de terror que pro-
dujo esto en la gente que llevaba
la mezquita que poyeron todos de ro-

dillas menos el Califa, únicos que
quedo de pie. (4)

(2) sin que se encontrase en los acera-
fes (techos) ni en la pared el sitio
por donde hubiese podido penetrar el
rayo. Y fué

Al mismo tiempo que un cues-
po expedicionario se dirigió á la
provincia de Málaga, ~~encami-~~
- otro mandado por el Princi-
pe Al-Mundir y el alcaide
Hixem ben Abdu-l Aziz se
encaminó á Tragor cuyo terri-
torio recorrió llegando á la provin-
cia de Alaba, causando incal-
culables destrozos por todas partes.

(3) abrasando la mayor parte de
la alfombra sobre que este hacía
oración

(1) Los estremecimientos de la tierra fueron tales, que cayeron muchos alcázares y magníficos edificios, quedando otros muy quebrantados. Se abrieron grietas, desaparecieron montes, y por todas partes se veían trastornos de consideración.

(5) De quien hace S. Ildefonso honorífica mención en su epístola 2º al Obispo Paul, y a quien el Abad Santón da el nombre de el gran Abad.

Al anochecer del Domingo 29 de Safar (4 de Agosto) murió de un ataque apoplejético el Rey Mahoma, (Abu-Abdullah), 5º Rey de la dinastía de los Omíadas, que había subido al trono en 852. Cuando ocurrió su muerte tenía 65 años de edad, y llevaba 34 años y 11 días de reinado, que invirtió en luchas continuas, tanto civiles como extranjeras.⁽¹⁾ Dejó fama de Principio valiente, justiciero, humano, de costumbres muy arregladas⁽²⁾ y amigo^{de los sabios y} de las letras.⁽³⁾ Tuvo 33 hijos, de los cuales el mayor fue Almondir, que le sucedió en

el mando; y 21 hijos. (1)

Almondir 1º

(14)

El mismo día en que se dio se
pultar a su Padre, fué proclama-
do Almondir, ⁽¹⁵⁾ hijo delo Sultano ⁽¹²⁾
~~del~~, que lo había dado a laz en
el año 229 delo Igira (844 de J.C.) (16)

(18)

~~Volví a sali de los montes Halib-
ben-Omar, y entrando por las tier-
ras que riega el Ibro, se apoderó de
muchas Ciudades, y se le entregó la
rabora y Huesca. Intabó secretas
inteligencias con los Cristianos de
Toledo, y entró en esto Ciudad, ape-
llidandose ^{Mir} Ley. Mando Almondir
que sin perdida de momento saliese (19)~~

~~un ejército~~ á Toledo; yendo delante con la Caballería. Hixem llevó al
deletir, que sitió la Ciudad, cuando ya se habrá salido de ella Halib. Propuso este á Hixem entregarle la Ciudad, si se le daban acémilas para transportar los heridos y efectos que allí tenía.⁽²⁰⁾ Encargó el Rey á su loco lillo que fuese mas pronto con el astuto Halib. Salio gran parte de la gente que este tenía en Toledo, quedando otra gran parte oculta en la Ciudad. Hixem, muy confiado, se puso en marcha para Córdoba. Mas en cuanto lo supo Halib degolló á los conductores delas acémili

volvió a ocupar
los, ~~mundo~~ llevó a Toledo y corrió libre-
mente toda la tierra. Llegó esta noticia
á Almondhir y, lleno de indignación man-
do ~~executar~~⁽²⁶⁾ ~~legolas~~⁽²⁷⁾ ~~a Almanzor~~⁽²⁸⁾ en el patio del
Alcazar y que se pusiese sitio á To-
ledo. El mismo Rey persiguió con su
caballería á los rebeldes, durando la
guerra un año con varia fortuna.

(1) Sus guazires y Alcaides fueron
doce.

Tuvo dos hajibes: 1º= Aben-
Xoheyo; y 2º. Aben-Abi-Abda.

Tuvo tres Catibes, que fueron=
Abdu-l-malic ben Omega =
Hamid ben Muhammad Atx-Li-
geli = Y Mura ben Aben.

Sus cadias fueron también tres:
1º= Ahmed ben Zayed: - 2º. omar

ben Abdur-r-lah, conocido por
Al-Cubaa; y 3º Suleymán ben
Abd Al-Hafequí

La inscripción de su sello decía: - "En Dios confía Muhammed
y con su auxilio se apartará del
pecado".

(2) Era blanco ligeramente coloreado
de rojo, de estatura regular, de
cuello corto, de poblada barba que
tenía con alheña y alcatam.

(3) elocuente y de expresión dulce.⁽¹⁰⁾⁽⁵⁾
~~de conducta digna y decorosa.~~

(4) de conducta digna y decorosa
(5) Revisando cierto día una cuenta que
le había presentado uno de sus tesoro-
res, encontró una falta de 5 dirhams.
Anotó la falta y devolvió la cuenta
al tesorero para que se deshiciera

equivocacion. El tesorero no pudo descubrir en lo que consistia por mas que lo trabajó, y lo mismo sucedió á los demás tesoreros que se ocuparon tambien de ellos. Entonces el Califa ~~se~~^{Registró} formó de nuevo la cuenta, y desapareció la equivocacion.

Abdu-l-malik ben Abdurrahah era uno de los caudillos mas valientes y leales de Mahamad, y queriendo premiar este sus buenos servicios lo ascendió al calibargo. Y como Abdu-l-malik le hiciese presente la falta de conocimientos en los negocios propios de este cargo, el Califa le ofreció ~~entregarlo~~ él mismo y rodearle ademas de hombres instruidos de quienes pudiera asesorarse. El cargo de calif era de los mas importantes, y por lo

lanto eran muchos los sujetos prom-
ciales y de valor que le solicitaban,
y entre ellos Hixem bin Abdur-
Raziz, que se permitió hablar
mal del elegido al mismo Califa.
Mohammed le dijo con calmo y cuan-
do hubo concluido le dijo contestó—
Ya sé yo que hay varios muy aptos
para desempeñar el cargo de catib
y tu eres uno de ellos. Pero yo he que-
rido premiar el valor y la fidelí-
dad de Abdur-Raziz melic de la mo-
nera que he creido mas favorable
para él, y no he encontrado otra
mejor que despojandolo de su ignoran-
cia, unico defecto que tiene para
que sea perfecto. Este es mi proyecto
y cuento contigo y con los demás hom-
bres de saber para que me ayudeis
en esta obra, que sera tan digna
para vosotros, como para mi.

(6) Aquí ben Mujalad⁽⁷⁾ dijo re-
firriendose á Muhammad: - De mu-
chos soberanos he conocido en la ma-
yor parte del mundo, ninguno tan
entendido y discreto como el Cali-
fa de Córdoba Muhammad. El pri-
mer día que me presenté á él es-
taba en su cámara, rodeado de hom-
bres muy doctos: me recibió con von-
dad, y cuando me halló empeñado
por = "Alabanza á Dios y loor
á él y arropa sobre el Profeta, la
arropa de Dios sobre él y la paz"
luego hizo una extensa referencia
de cada uno de los Califas, enum-
erando las buenas cualidades de
que habían estado adornados, desri-
viendo su retrato, y relatando
sus hazañas y virtudes con eloqui-
te expresión y admirable lucidez, has-
ta que llegó ^{y natural modestia} á él en donde con una
gracia die un nuevo giro á la con-

versación, y evitando por este medio la ocasión de que nos hubiéramos ocupado de él con los ojos de que tan digno era. (8)

(6) El celebre filósofo

(7) después de sus largos e instructivos viajes por todo el Oriente

(8) Con frecuencia pasaba Muhammad los días enteros en los encantados y pintorescos jardines de la Arrusafa. Y uno entre ellos que había estado muy complacido, volvió al anochecer a Córdoba para presidir en su palacio una reunión de hombres eminentes y despartir con ellos sobre literatura y poesía. Se acompañaba

Hixim ben Abdu-l-aziz
y al llegar al alcázar dijo al
califa: "¡Oh hijo de los Ca-
lífas! ¡que cosa tan agradable
"el mundo sin la muerte!"

Y le respondió ^{Al}Uuhammad: =
".¡Oh hijo de los incircuncisos! (a-
^{muslim nuevo}
ñhas errado en tu discurso: ¡por
ventura poseeríamos este reino
"en que estamos sin la muerte?"

Cierto día en que una hor-
rible tormenta pesaba sobre Cor-
doba, y los fulguraciones y los
truenos se sucedían sin inter-
rupción, entró en la cámara
real ^{el capitán} Abdu-l-lah ben Ta-
sim, y encontró al Califa en
tratando y jugando con unos ni-
ños y teniendo sobre sus rodillas,

a' uno en extremo hermoso. Al ver Muhammad a su secretario le dijo contone y semblante placentero: = "A que vienes en tal dia? ; que podremos hacer ~~en~~ de importancia en estos momentos? = El latib, que era buen poeta, y que tenia mucha confianza con el Califia, le contesto: "Señor, dicen las gentes que es bueno estar rodeado de niños cuando truena, y yo soy de la misma opinion": = En proviso acto continuo los siguientes versos.

Bueno es estar con niños
cuando retumba el trueno,
de copas y combite o
el estrepito oyendo.

que gira á la redonda
el escanciano bello
mientras uves coronan
los arboles del huerto.

¡Ves las ramas cargadas
de dulce y grato peso
que el viento las menea
y al fin vienen al suelo!

Al grado mucho al Califa la
ocurrencia y los beros y man-
do poner dulces, copas y licor.
Sahba, y que suriesen en ari-
lidad en el entretanto músicos y
cantores. Mientras estaban re-
frescando dijo Muhammad con
disimulo al ~~con~~ gracioso esclavo
que aun conservaba sobre sus
rodillas que tirase una copa

á su secretario: y el mío que
sabía ovedecer puntualmente á su
Señor, arrojó una copa á la ca-
beza de Al-Catib, que adver-
tido equivocó el golpe huyendo el
cuarto; y dijo al niño; "Oh linda
cara! No seas cruel, que no es-
tan bien hermanadas la cruel-
dad y la hermosura. Cuando el
cielo está sereno es hermoso y pa-
rido; pero cuando nos muestra
como ahora su ~~sola~~, nos horro-
riza y espanta." — Muham-
mad rió mucho la occur-
ria y dijo á su Catib que
escojiese entre el esclavo agra-
vor y una bidera ó bolsa con
10.000 dirhames. Fácil es com-
prender que el esclavo quedó en

poder del Calif.

(9) 100 hijos en diferentes mujeres,
pero solo le sobrevivieron 33.

(10) escribirá con elegancia y hacia
buenos versos.

(11) Su féretro fué acompañado de,
extraordinaria concurrencia, y ~~oro~~
~~por él~~ su hijo Al-Mundir;
pues, aun cuando se hallaba
en los batallones de Almería
ocurrió la muerte de su padre,
pudo llegar á Córdoba con tiempo
para acompañar su cadáver á
la fosa y hacer la aralaf por él.

(12) ~~Al-~~ Ayel.

(13) a los 7 meses de su embarazo

(14) El Domingo a' 8 días andados de
Rabi' primero dela egira 273 (13
de Agosto de 886) fué
(15) Al-Mundir ben Muhammed

ben Abdu-r-rahman ben
-Al-Hazam,

(16) Tenía por lo tanto los años árabe cuando ascendió al Califato de Córdoba.

Cuando recibió la noticia de la muerte de su padre se hallaba en Hims-Alhama, en la costa de Málaga. Esto continuó poco a Rayy en la misma provincia, nombró en ella por gobernador de la Provincia a Suleymán ben Abdu-l-melik ben Ajtaf, y a Abdu-r-rahman ben Háriz y partió para Córdoba con tan extraordinaria rapidez, que aun pudo arrolear sobre el cadáver de su padre. (18)

(17) ~~que~~ que se conservase en él ~~pueblo~~ un recuerdo grato de su elevación al poder. ¡Tú es que el

mismo día de su proclamación y los primeros actos de su gobierno los destinó á repartir el itah ó regalo militar al ejército y perdonar á los vaayas y á la gente de Córdoba el díermo que debían satisfacer aquél año, y cuanto les correspondiese pagar por toda clase de derramal.

El revelde Aben Hafson si había ensinoreado de una gran extensión de la Provincia de este lago; y cuando tuvo noticia de la muerte de Mahamad, y de la retirada con este motivo de Al-Mundhir escribió á todos los castillos de la costa incitandolos á la revolución, y ~~haciéndose proclamas~~ obligandolos á que se sometiesen á su obediencia, como lo hí-

cieron. Esto hizo que se estendiesen las fuerzas revueltas hasta Gueriat - Al-Galia (La alquería de la desterrada, en los confines septentrionales de la Provincia de Málaga), Al-Cabdeiq, (~~Gra~~ Alcaudete), Gijen (Jaén), y Hida - Texas (~~Zuajar~~) donde hicieron prisionero al caudillo Abdur - l - lab ben Samea, jefe de Begha (Priego). Cabra se resistió en un principio con gran energía, pero acudió sobre ella tan considerable número de enemigos, que al fin tuvo que someterse. Irritado Al-Mundhir de tal osadía mandó a Albag

ben Yatii que saliese para
Hisin - Texas con considerable
fuerza de caballería. Isbag
lo hizo así, y combatió la for-
taleza hasta que la entró
y dio muerte á cuantos ve-
rdes había en ella.

Al mismo tiempo que sa-
lían estas fuerzas para Yz-
najar, salió también otro re-
petible ejército
á las ~~sitientes~~ órdenes de Abdú-
-l-lah ben Muhammad ben
Mondar con destino á la co-
marca de Lucena; y otro cuer-
po de iguales fuerzas para
el distrito de Cabra, á las órdenes
de ~~Hidon~~ Al-Yati: Y estos cau-
dillos cumplieron con tanta bi-

harria su comision, que en el primer encuentro que tuvieron con sus enemigos los acuchillaron sin descanso ni piedad hasta acabar con ellos.

El distinguido Poeta Hixem ben Abdur-l-aziz, que ~~hacía~~ desempenaba el cargo de guizar cuando ocurrió la muerte de Muhammad; solicitó del nuevo califa la prosecución en su elevado puesto; mas sus enemigos, que eran muchos y poderosos, consiguieron malquitártolo con Al Mandhir, imputandole entre otras faltas la de haber ~~en~~ achacado ante la causa de la muerte de su

padre, ^{lo cual} segun sus enemigos
se desprendrá claramente de
los versos que recitó en los
funerales de Muhammad, que
decían:— (1)

De tu muerte, buen Muhammad,
mi espíritu se consuela:
que eres alámin de Al-lah
con la corporal flaguera.
Yo sé que cuantos murieron
no han muerto, y es cosa cierta
que la copia de la muerte
ta separación me acerca (1)

(1) La traducción literal dice así:

1— Consolare; oh Muhammad! so-
bre tí mi ánimo; Oh alámin de
Al-lah, participe de las misé-
rias corporales!

2- Animo! murieron quienes
no han muerto: mas mi aparta-
miento de ti es para mi la co-
pa de la muerte.

(24) En su consecuencia fué encar-
celado en una torre de ~~Londres~~^{la Russafa}, entreteniéndose durante su es-
tancia en ella en hacer senti-
dos versos, ya maldiciendo su
desgracia, ya justificando su
inocencia, ya recordando su ve-
emente pasión á su joven queri-
da tg. A esta clase correspon-
de la siguiente composición de
este buen poeta :=

Que te vierte me estorba
carcel de mi bien avara,
con puertas inaccesibles
de duros fierros forradat:

Tal vez te asombre mi suerte,
Ag querido, mas no es rara,
que en los cambios de los tiempos
no debe admirarte nada.

Del mando el camino recto
abandone por desgracia,
cuando tube entre mis manos
el poder, que no apreciaba,
hasta caer en la suerte
que mas temia mi alma.

¡Cuantos son los que me han dicho=
"Huye, habras la vida salva,
"que en la tierra aun en la ausencia
"prados y selvas se hollar!"

Yo a todos he respondido:=
"Huir es cosa villana:

"que mi alma con los males
"siempre fue amorota y blanda":=

¡Que hacer? = Me sometere

á la justicia elevada;
que á los decretos de Dios
el hombre jamás escapa.

Y hasta el misero infeliz,
que me ofendió con palabras,
beberrá en mi misma copa
á mi lado sin tardanza. (1)

(1) La traducción literal dice así=

1= A mí' me estorba que te vi
síte una carcel y una puerta
inaccesible, forrada de hierro:

2= Ciertamente te admirarás,
Ag, de lo que me ha sucedido:
mas en las vicisitudes del tiem
po no es de admirar.

3= Deje' el camino recto del
poder cuando en él tenía au

toridad, y encontré lo que temía.

4=; Cuantos me dijeron: librate y serás salvo; pues en la tierra lejos de ellos prados y sendas!

5= Y yo respondí á quien me lo decía: = Si viera la fuga; que mi ánimo hacia los malvados dulcísimo y lleno de benignidad.

6= Me resignaré al fallo de Dios en lo que me ha ocurrido: pues contra el decreto de Dios no hay para el hombre fuga.

7= Y quien quiera que me ha ya injuriado, apagara la sed en mi copa prontamente, y beberá en ella.

(100) En la prisión permaneció hasta el último ^{Domingo} del mes de Octubre, que con motivo nuevas quejas dadas por sus enemigos, mando el Califa cincuenta noche que lo llevasen á su presencia donde ⁽²³⁾ lo hizo decapitar. (25)
 Y no contento con ello aprisionó al día siguiente ^{Osma y Ithmed} ~~a sus hijos~~ ^{del guazir} y gentes de su casa, ~~quedando de~~ los confiscó los bienes, demolió su casa, y les impuso una multa de 200.000 dinares; que no pudieron pagar teniendo por lo tanto que permanecer en la prisión hasta la muerte de Al-Mundhir y elevación de su hermano Abou-l-lah, que los puso en libertad, devolviéndoles además sus bienes, e indemnizándolos con honores y cargos elevados.

- (17) ~~El nuevo califa fué aclamado por el pueblo,~~ y
- (17) Cuando llegó a Córdoba Al-Mundhir, sin mas que aparecerse del caballo, y con los mismos vestidos de camino, desalinhados y plegados por la silla, fué á presentarse en la sala de la jura. Bien pronto se fue llenando esta ^{con} de todas las autoridades ^{y caudillos}, y altos funcionarios, que estaban citados para tan solemne ceremonia. Ocupados todos los asientos se levantó el Hqib Hixem ben Abdü-l-ariz con el libro sagrado en las manos, y principió su leyenda con grave y mesurada entonación: mas al nombrar al difunto Muhammad las lagrimas inundaron su rostro y los sollozos

embargaron su lengua, hasta el punto de tener que interrumpir la leyenda. Se repuso en breve; mas quedó tan turbado que empreñó de nuevo la lectura, con marcado sentimiento de Al-Mundhir, que lo mimó con mal reprimida ira. Hixem, sin embargo, no lo notó, y continuó la lectura hasta su conclusión: pero si todos los desafíos que se hallaban presentes, y entre los cuales tenía al Magib muchos enemigos, que se alegraron de descubrir en el nuevo califa un signo de desagrado, que podría convertirse en odio y hasta en sentencia de muerte.

Concluida la proclamación
y las ceremonias fúnebres, qui-
zo el nuevo Calif

(18) Sabida en las fronteras de
la Hispania Oriental la muer-
te de Muhammad salió de los
montes Calid ben Omar ben Haf-
son,

(19) Hixem ben Abdur-l-aziz
para Toledo con escogido caballe-
rio

(20) a lo cual accedió gustoso Hixem
avisando al mismo tiempo a Al-
Mundhir, que ya se había pue-
to en camino, excusase el via-
je muerto que ya temía concer-
tadas avenencias ventajosas con
Hafson, de cuya sinceridad le
respondió: «No quedo' muy tran-

- quinto Al Mandhir; pero vista
la seguridad que le daba
su caudillo, se contestó que estu-
viere muy sobre aviso, y despidien-
do sus banderas, regresó a Cor-
doba.⁽²¹⁾ Poco después llegó también
~~a esta ciudad~~⁽²²⁾ el confiado Hix-
em, muy ajeno de la perfidia
~~que le estaba trazando Casim.~~⁽²³⁾
- (21) Latib dispuso saliera de Toledo
la mitad de la gente que tenía
en la Ciudad, dejando oculta en
ella la otra mitad. Y
- (22) se puso en marcha para Córdoba
muy
- (23) Sabida por este la ausencia de
Hixem y el licenciamiento de C
ejército de Al Mandhir
- (24) llamar a Hixem, que salió de
su casa, acompañado de su hi-

jo Omar; montado en un caballo rojo, vivo y fogoso, y al llegar á la puerta de los huertos, se batió el caballo, dando con el jinete en tierra y haciéndole perder el sentido. Cuando los circunstantes vieron que los ^{soldados} que le escoltaban, lejos de volverlo á su casa, como parecía natural, atendido el estado en que se encontraba, ~~llegase~~ siguieron con él hacia el Alcazar, conocieron que era preso, y se retiraron contristados.

(27). Cuando Córdoba tuvo noticia de la prisión de qualquiera general el llanto y la consternación que se apoderó de ella, pues bien sabía que

siempre muy estimado de to-
da clase de personal, (27)

(28) expresiones y ademanes airados, le
insultó, y diciéndole entre otras
cosas: — "Tu fuiste quien me
aconsejó: tu quien alludí á la
perfidia del rebelde; tu morirás
hoy para que otros aprendan á ser
prudentes y cautos." Y olvidando
sus buenos servicios y sana inten-
ciones.

(29) ~~caballero y caballillas~~ por su leal-
tad, noblesza y caballerosidad.

(100) Probablemente se hubiera prolongado su prisión por mucho tiempo, si intrigas de cierto género no se hubiesen interpuesto para acelerar su perdición. Hicieron temía dos hijos Omar y Ahmed, que eran verdaderos tipos de lo mas galano

y aquella juventud. Perteneciendo a un padre ilustrado y a la clase mas aristocrática y distinguida ~~habrían~~ habrían sido educados con el mayor esmero, y se hallaban adornados de ~~lentejas~~ las prendas y cualidades mas meritorias entre la nobleza de aquel tiempo, a saber; valor ^{experimentado}, consumada maestría ^{consumada} y conocimiento de las leyes de caballería, discreto ingenio y estro poético. La princesa Zaida, hermana del califa no quiso ser indiferente a tantos atractivos, y no hubo reparo en significar su pasión a ambos doncellos; pero no encontró en estos la acogida que esperaba, y resentido en amor propio trocó bien pronto en odio el amor que habría sentido por ellos. Dende entonces se coaligó con los enemigos de Hizem e influyó con su hermano para que se extinguiese aquella familia.

En este año salió de Córdoba
 el Califa Al-Mundhir y marchó
 con buen ejército contra Ben Haf-
 son, combatiendo y entrando cuan-
 tos castillos tenían los rebeldes en
 las comarcas de Cabra y de Baya.
 Desde ayí se dirigió a Barbastro
 (Barbastro, ~~fronte a~~^{Castillo al N. de} Marbella,
 en la Provincia de Málaga) que
 era el foco y centro de los rebe-
 des; y aun cuando lo estrechó mu-
 chos no se vindió, contentándose
 el Califa con destruir cuanto
 existía en sus alrededores. Lue-
 go pasó a ^{Medina-} Argiohona (fue
 dona, donde se hallaba Ixón.
 Estrechó considerablemente la pla-
 za hasta el punto de obligar a

implorar su
impresión

los habitantes de ella ~~a extrayer~~
tamente el perdón del califa que solo concedió a condición
~~sí llevó su gente al Califa~~ que
entregasen la plaza, cayendo pri-
sioneros entre otros sujetos de im-
portancia los caudillos Harb, On,
y Talied. Desde aquí pasó el
califa a la comarca de Priego
cuyos montes batío con sus tropas
haciendo prisioneros en ellos a
los Benue - Motroh, Entre estos
~~que~~ estaban 22 hombres distin-
gudos, que fueron remitidos a
Córdoba, y crucificados en ella
con los tres caudillos de Archi-
dona.

Conseguida esta victoria volvió
segunda vez Al-Mundhir sobre
Aben-Hafson, consiguiendo cercarlo
y ponerlo en tal aprieto que propuso

la par al Califa. Recptola este
desde luego, y no solo lo recibió en
su gracia, sino que para mas con-
tentarlo remitió á los hijos de
Hafson, que se hallaban en Bar-
baxter ricos y abundantes regalos
de vestidos, dineros, alajas y otros
efectos de que iban cargados hasta
100 mulos, ademas de 150 ca-
ballos perfectamente arreados que
regaló expresamente a Hafson, y
de los cuales iban encargados diez
alarifes de Muhammad. Hecho to-
do esto y terminados los tratados
de paz partió la gente de Haf-
son para Barbaxter, y él se vino
al campo del Califa, que lo recibió
con las mayores diferencias, á las que
correspondió el rebelde con protestas
y seguridades de fidelidad.

Mas llegada la noche se
llegó secretamente de su tienda
y marchó en dirección á Bar-
baxter, ~~des~~ apoderándose en el
camino de los regalos del cali-
fa y matando á los conductores.
Cuando ~~Mr~~ M-Mundhir se
apareció de la mera traición
de Hafson, juro lleno de ira
perseguirlo hasta exterminarlo, y
no descansar ni regresar á Co-
doba hasta que hubiese reci-
bido el castigo á que tan acree-
dor se había hecho. Reunió al
efecto todas sus fuerzas, dio or-
denes para que se le reunie-
ran otras mas, y se puso en mar-
cha para Barbaxter. Llegado pu-
so estrecho cerco á la fortaleza,

sobre la cual permaneció por espacio de 43 días. Mas al cabo de este tiempo, y cuando emperaba á sentirse el desaliento en los cercados, atacó una enfermedad al Califa, que ~~comenzó~~ permaneció en cuidado á sus gentes. Al Mundhir que comprendió la gravedad en que se encontraba hizo llamar á su hermano Abu-l-lah para hacerlo reconocer ~~por~~ por sucesor y entregarle el mando. Mas cuando este llegó, por muy pronto que quiso hacerlo no pudo recibir la despedida de su hermano, y si solo llorar sobre su cadáver. La noticia de la muerte del Califa produjo un pánico ^{tal} ~~extremo~~

disparó en su campo, que a
llo se desbandó su ejército, sin
que fuesen bastante á contenerlo
los esfuerzos que para ello hizo
Abdu-l-lah. Los Keveldes a-
provecharon aquellos momentos
de desorden, y haciendo una
salida penetraron en los reales
enemigos, acuchillando, y destro-
zando, y dando mayor impulso
á la deserción. En tal estado
no le quedó á Abdu-l-lah
mas recurso que retirarse á
Córdoba con los pocos que le
permanecieron fieles, trayendo
sobre un camello el cada-
ver de su infeliz hermano
para que recibiese tierra al lo-

de de sus gloriosos antecesores.

Tuvo Al-Mundhir once guacires.
Sus catibes fueron dos; á saber=
Said ben Mubaxir = y Abu-l-
malic Aben Abdu-l-lah ben
Omeyas ben Xalid.

Tuvo siete alcaldes, y fué su
cadí Abu-Moavia Amir ben
Moavia Al-Sajóni.

La inscripción de su sello decía:
= "Al-Mundhir con el decreto de
"Dios complacido!"

Era Al-Mundhir moreno, de ca-
bello crespo, señalado en el rostro
por las viruelas, y se temía con al-
henas y alcataz.

Sus hijos varones fueron ~~ocho~~ cin-
co, y sus hijas ocho.

Ocurrió su muerte un sábado
el último de Junio de 888, des-

modo que no ocupó el trono más
que dos años escasos.

Fue muy amante de sus her-
manos, con los que se mostró si-
empre muy generoso, y estando
con frecuencia reunido con ellos.
Estaba dotado de extraordinaria ac-
tividad, de inflexible resolución
y energica voluntad, (1)

Honraba mucho a los sabios, y
en especial a los poetas, entre los
cuales sobresalieron en su tiempo
Ahmad ben Abdur-r-rahman, y
Al-Tquí. A este se debe una
peñita composición que hizo en
este mismo año, con el motivo si-
guiente. Se venía sufriendo en
la Provincia de Córdoba una pro-
longada y espantosa sequía, sin

que el agua viniese á consolar los
ánimos. Solo el primer dia de Ene-
ro de 888 cayó mucha nieve; pero
esto lejos de mejorar empeoró la trá-
ta situación de los naturales, has-
ta que al fin á principios de
Febrero cayó el agua en abun-
dancia. Entonces fué cuando el
poeta Al-Aquí hizo la sigui-
ente composición.

Descendió lluvia fecunda
y se alegraron las almas;
dio aliento Dios á sus siervos,
que pierdieran la esperanza.
Para reparar su angustia
uso de clemencia hasta,
despachando mensajeros
de compasión y bonanza:
Mensajeros en los cuales

nos vindicara la desgracia.

Dios es el rey de los reyes;

Cantemos sus alabanzas.

Sean Santos sus nombres buenos
su gloria glorificada.

.....

Por Al-Mundhir el leal
es nuestra era afortunada;
la bondad de su gobierno
ventura en los pechos labra.

.....

Acepta, amigo de Dios,
hijo de su amir Muhammad,
los versos que te dirijo
que falsedades no manchará;
y guarda siempre en las mentes
que el que está dando las gracias
no es posible que en aquello

engañe con sus palabras. (1)

(1) La traducción literal dice así:

"Descendió la lluvia vivificante y se alegraron los ánimos, habiendo apartado el mal presenciamiento que se temía."

"Dios devolvió la vida á sus siervos, después que los ánimos se habían concitado por la desesperación."

"Poniendo á ella remedio con un visitador de compasión; que sin los visitadores de ella, hubieran venido sobre nosotros desgracia."

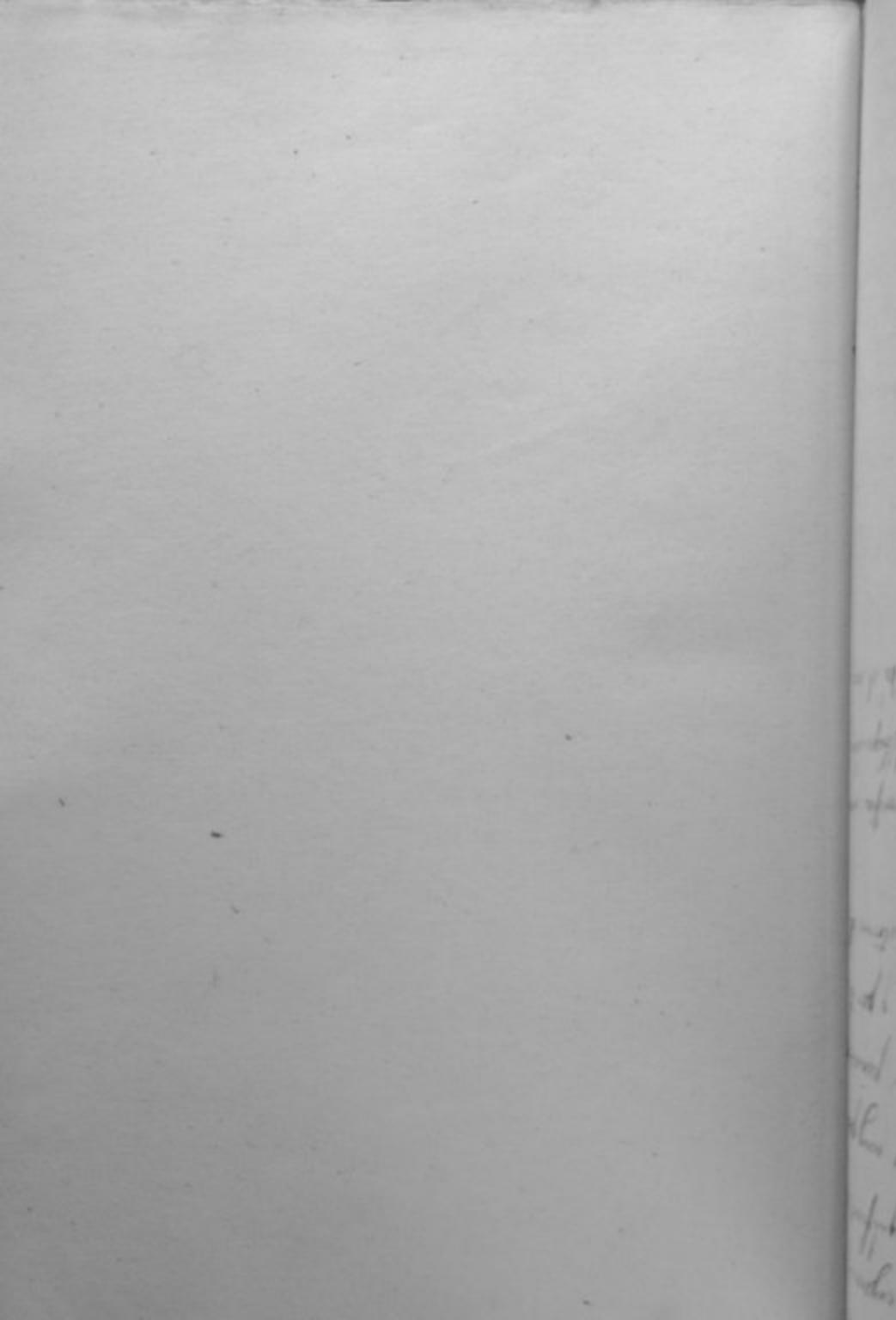
"Es el rey de los reyes: santificados sean sus nombres buenos, y exaltecida su magestad santísima cada."

"Con Al-Mundhir el leal
"es feliz nuestro tiempo, y con la
"bondad de su dominación se a-
"legran los corazones."

"Acéptalo, amigo de Dios,
"el hijo de un amigo mío, el
"que da las gracias; en la ac-
"ción de gracias no es posible que
"engane."

(2) Era muy querido en el ejército
pues desde sus primeros años se le
había visto sufrir las fatigas
de la guerra con alegría, valor e
inalterable constancia. En ningún
peligro ni ocasión, se vio demudado
en semblante. Era en extremo fru-
gal. Y tan modesto en todo lo que

le conceria que ni por sus ver-
tidos, ni por sus armas, ni por
sus mantenimientos se diferencia-
ba de los demás caudillos, ni su
~~pa~~tienda de campaña tenía
mayor tamaño ni comodidades
que las restantes del ejército,
siendo la bandera que sobre
ella ondeaba lo único que la dis-
tinguía.



- (2) a mediados de Rabi' último del
 (1) Diciembre de 943.
 (3) segun unos Baker, y segun otros IX-
 xer.
 (4) ~~que~~ Cuando Abdu-l-lah ocupó el
 trono de Córdoba la rebelión y la dis-
 cordia habían levantado la cabeza
 por varios puntos á la vez, no ya
 temida y disimuladamente, sino arro-
 gante y amenazadora, acariciando ca-
 da uno de los caudillos sublebados
 la idea de emanciparse para siem-
 pre del califato de Córdoba, y estable-
 cerse en comarcas que se convertirían
 en territorio propio.

Uno de los rebeldes que mas pro-
 ficio tenía, y que era por lo tanto el
 mas temible, era Abu Hafsun. Abdu
 l-lah comprendió que si se había
 de dedicar con alguna confianza á la

persecucion de los ~~enemigos~~^{demas} caudillos sublebados, era necesario transijir con este y disimular por entonces el odio que obligaba contra él. En su consecuencia vio el medio de arvenirse con él y encontrandolo propicio envió a Ibrahim ben Hamid a que apresase con él la paz. Hizo así, y vinieron al Califa multitud de sublebados y con ellos Hafs, hijo de Hafson, ~~y~~ fueron todos muy bien recibidos y obsequiados de Abdur-l-lah. Mas la sumisión de Hafson no habrá sido真 sincera que las veces anteriores, y si solo un intermedio de descanso y de reparación de sus fuerzas y recursos, y así es que bien pronto enarbola de nuevo su bandera con mas brío y animosidad que hasta entonces lo había hecho.

Almondhis deseaba venir á batalla con Calib ben Ifafrum, mas este la evitaba cuidadosamente: mas al fin la tuvo con los rebeldes que estaban delante dela fortaleza de Mien Wedde, á los cuales rompió el Rey, que llegó peleando hasta las banderas de Casim, donde murió pasando de infinitas laurel, y con él los caballeros que le acompañaban, peleando todos con heroico valor. La muerte de Almondhis fué al final de la Lucha de Saffar, habiendo reinado 1 año, 11 meses y 25 días.

Abdala 1º.

Abdala, hermano del Rey, que mandaba el sitio de Toledo, partió á Córdoba donde fué aclamado por Rey: había nacido el año 229 de la Egeria⁽¹⁾ y su madre

se llamaba ⁽³⁾ Hara. ⁽⁴⁾ Se revelaron los
príncipes Alcasim, Masbag ⁽⁵⁾ y Maha-
mud con ⁽⁶⁾ los ~~los~~ Alcaides de ⁽¹⁰⁾ ~~Tudela~~
~~cá~~ ⁽⁶⁾ bajo. ⁽⁶⁾ El Rey mando a su hijo,
Abderrahman para que redujese a su
deber a sus hermanos. ~~Mahamud~~ y Ab-
dala partió a Toledo, durante cuya au-
sencia intentaron los rebeldes alborotar
a Córdoba, pero sin que pudiesen conse-
guirlo. La Caballería de Abdala lo
gró alcanzar a la de Calib ben Haf-
ram a orillas del Tajo, y ponerla en
desordenada fuga. ⁽⁹⁾ El Príncipe Maha-
mud resistió entrar en avernuencias, con
cuyo motivo volvió el Rey a Córdoba,
decidido a hacerle la guerra y a ca-
tigar a los rebeldes. Alertado Calib
con las revueltas de Andalucía se an-
giadero de Saglona, y de las fortalezas

de los Almujarras). El Wali de Jaen Ghada
ben Abdalgafir, fué vencido por los rebeldes
con perdida de 1000 hombres y él mismo
fue llevado preso⁽¹⁵⁾ a las fortalezas de Gar-
nata.

En este año murio en Cordoba
el elegante Latib (predicador) y buen
Poeta Abu ben Jirmas, llamado
mocido por Abul-Casim, que fué
muy estimado y querido de toda la
Corte.

(5) contra el revolte Abu Hafsun

(6) al mismo tiempo que lo hacian por
la parte de Extremadura los gueltas
de aquellas fronteras⁽¹⁶⁾

(7) encendido el castigo de los gueltas
al quacir Abu-l-Oman Obeidu-l-
lah ben Muhammad; y partio el rey
para Toledo contra el rebolde Haf-
sun. Mas en el camino supo se ha

bra sublevados Mérida, y se vio en la necesidad de acudir á ella para apaciguarla, y volver despues sobre Toledo.

(8) gracias á la actividad que para sofocarlo desplegó Muhammed ben Said ben Alzra ben Hodeira, que estaba encargado de la prefectura de policía, y que impidiendo que el pueblo se reuniese á los amotinados, pudo prender á los cabecillas, y hacerlos empalar para castigo y escarmiento.

(9) Cuando Abdü-l latif llevaba su campana en el mejor estado recibió cartas de su hijo Abdurrahman, noticiandole el mal estado en que se hallaba la comarca de Sevilla, y la posibilidad de que la insurrección exten-

llase de muerto y con peor resul-
tado en Córdoba. Estas noticias ~~de~~
cidieron al Califá a regresar a Co-
rdoña, donde entró sin que se tuviera
la menor noticia de su venida, y
sin ser por lo tanto recibidos ni
reclamados por el pueblo. A su lle-
gada recibió un parte de haberse
terminado la guerra de la Insur-
tancia, y acompañando a este noti-
cio las cabezas de los principales
caudillos de la rebelión.

- (10) Lucena, Estepa, Trujidona, Ronda
y otros puntos.
(11) hermanos del Califá
(12) su hijo
(13) en Sevilla
(14) sin que bastasen a enfrenarlos ni
a hacerles entrar en razón las repre-
tidas amonestaciones que por encargo de
su padre les hizo el príncipe Abdú-

rahman, haciéndoles ver que con
su desvergüenza y ambición, favorecían
las discordias levantada contra la di-
nastía omiada, no solo por los lue-
gos cristianos, sino también por ~~los~~
~~los~~ otros caudillos musulmanes.
(15) con sus mejores oficiales

En este año salió el califa con
 buen ejército y recorrió la Pro-
 vincia de Málaga y destruyó cuan-
 tos medios de subsistencia encontró
 en las inmediaciones de los Casti-
 llas, especialmente del de Barbax-
 ter, á donde se había refugiado el
 rebelde Hafsun. Fortificó todo a
 quello comarca, & dejó en ella
 a Muhammad ben Dhaquin con fuer-
 te guarnición, y regresó a Córdoba.
 Pero Hafsun, que como astuto y atre-
 vido no temía nunca, ni tenía in-
 conveniente en jugarlo todo á la
 suerte, salió en persecución de las
 fuerzas de Abdal-lah, y vino
 picandole la retaguardia, hasta la

Ega, (Sevilla) donde acampó, pasando después á la fortaleza de Scoba, en la comarca de Córdoba, que tomó. (1)

Mohamed ibn Tárik temía confiados el qualidat de Ixtilis (Sevilla) á su hijo Muhammad; que salió de aquella capital y tomó á Coruña que se hallaba sublebada.

(1) Viendo ya el califa que tan proximo á su Corte se hallaba este poderoso y temible enemigo, mandó contra él un ejército, que no tuvo que hacer uso de las armas, porque el voluble Hafsun se prestó ^{^, queriendo} á la obediencia del califa, que también esta vez lo perdonó.

Al poco tiempo permaneció tranqui-

lo Aben Hafson; pues cuando
menos de él se esperaba y cuando
mas contento parecía estar del la-
sifa salió de Córdoba y reunien-
dosele ~~la~~ gente que debería tener
citada para dia y punto deter-
minado, marchó con ella sobre
^{Payeras} (Jaén). Esta ciudad se defendió
vigorosamente de sus ataques; mas
seducida por las engañosas pro-
mises de Hafson, y temerosa de
que incendiase sus campos, ca-
pituló con él y le abrió las
puertas. Hafson, traidor por costum-
bre á su palabra y á los mas
sagrados compromisos, saqueó la
población, la despojó de todas
sus riquezas, y asesinó vilmente
á cuantos moradores pudo haber

á las manos.

Al mismo tiempo que esto ocurría en Bayona se sublevó también en Vigo (Puen)⁽²⁾, arrjando de la plaza a quali Abbes' ben Laguita

(2) Aben-Xaqiu.

(3) ~~tuvió Abdellah que en el primer encuentro~~



El 21 de Agosto murió en Córdoba el célebre Abad Panson, lleno ^{de años} de méritos. Escribió el apologetico contra los errores de Hosti-
gesio, en que manifestó su firme fe y re-
ligión, y un gran caudal de literatura sa-
grada: ^{uya manuscrito se conserva en la Iglesia de Toledo.}

Se extendieron los rebeldes por toda la Provincia, pero fueron al fin vencidos por el Rey ⁽¹⁾, que ⁽²⁾ se apoderó de Jaén y Loja, con muerte de 12.000 hombres, cuya batalla se llamó de Oliva. A pesar de tan señala-
da victoria continuó la guerra con los
rebeldes que quedaban. ⁽³⁾ Volvió el Rey a
Córdoba para activar la empresa de
Toledo y apaciguar las turbulencias
de las comarcas de Sevilla. Haciendo
muy pocos con variado suerte contra

estos rebeldes. Se buscaron los dos Príncipes hermanos y se dieron una sangrienta batalla. Mahomad, lleno de heridas, fue llevado a la presencia de su hermano, que mando curarle y tenerle a buen recaudo. Murio el Khairim, hermano también del Bey, y muchos distinguidos Caballeros, y el mismo Mahomad murió en la prisión de resultas de las heridas, a los 28 años de su edad.

En este año nació en Córdoba el célebre Abu-r-rahman Th-Nasir.
(1) El Alcaide Then-Abi-Abda
(2) quemó los alrededores de Jaén, sitió y tomó la plaza, y mató a la mayor parte de los rebeldes que se hallaban guardeados en ella.

(3) y solo hubo término a consecuencia de una nueva traición de Aben-Hafson. Temía este ya recurrir de nuevo al trillado medio de engañar al Corifeo con sus aparentes sumisiones, y para hacerlo con mayores vistos de verdad, recurrió a un medio, tan infame como los que le eran habituales. Cuando Aben-Abi se apartó de Jaén pudo escapar con vida el caudillo rebelde Aben-Xaguir, que la ocupaba, y que con ~~los~~ unos pocos de sus secuaces sostuvo la sublevación desde otros puntos de la comarca. Aben-Hafson se opuso a proteger sus deseos, y le mandó algunas fuerzas para que militasen a sus órdenes. Incorporadas estas a las de Aben-Xaguir espaci

von un momento conveniente y
remetiéndole á sus aliados los dego-
llaron en su mayor parte y entre
ellos á Aben-Xaqur, cuya cabeza
mandó Aben-Hafsun al Califa, y
poco después hizo lo mismo con Da-
de Saed ben Gudi, que le remplazó
en el mando.



In el verano de
En este año salió el Califá⁽¹⁾ ha-
cia Boley (después Polég, hoy Tiqui-
lar, por la Provincia de Córdoba), don-
de estaba Aben-Hafson con todas
~~y en punto de~~ sus fuerzas⁽²⁾, entre las
cuales figuraban muchos Cristia-
nos y renegados, y cuya audacia
había llegado al punto de apoder-
arse de muchos de los ganados
que pastaban en la Campina
de Córdoba.

Cuando Aben-Hafson supo la
proximidad de Abdú-l-lah, tomó
con sus gentes una posición ventajosa
en las inmediaciones de Tiquilar
y resolvió presentarle en ella la batá-
lla campal al Califá. Este supo en
el camino la intención de Hafson,

las fuerzas con que contaba y la posición que ocupaba. Entonces, y cuando iba ya á dar vista á la población y al ~~los~~ campo de su enemigo, dio un ligero descanso á sus tropas y siguió para Aguilar, como si ningún obstáculo hubiese.

Las gentes de Hafson y aun el mismo caudillo al notar aquella decisión y confiarla que no esperaban temieron el encuentro y huyeron en desorden á guarecerse de la población y de su fortaleza. Este era precisamente el momento que había calculado y que esperaba Abdur-l-lah, que con todo lo mas escogido y ligero de su caballería se puso al alcance y persecución de los fugitivos, hacia

do una cruel carnicería entre
los que no pudieron penetrar
en la fortaleza. Las tropas del
Califa descansaron ~~agres~~ contentas
de aquél resultado; y aprovecham-
do Flafson las altas horas de
aquella noche salió del castillo,
y rompiendo por entre las escasas
fuerzas que lo vigilaban huyó
sin que pudiesen darle alcance las
fuerzas de caballería que man-
do Abdur-l-lah en su perse-
cución. A la mañana siguien-
te tomó el mismo Califa pose-
sión de la fortaleza, encontrando
la abastecida de provisiones y
perfectamente parapetada. (3)

(1) con 18.000 caballos

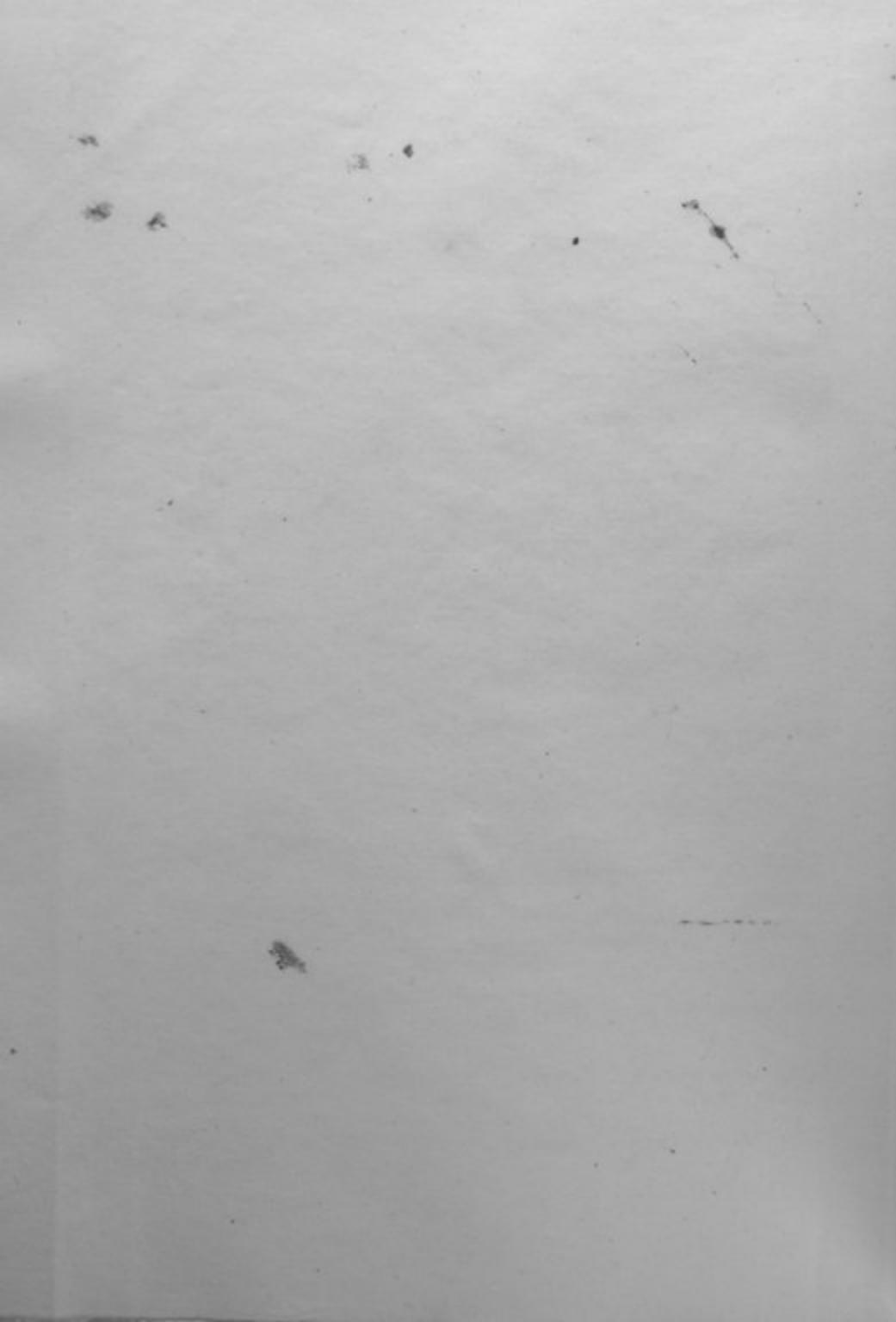
(2) que ascendrían á 31.000 combatientes

(3) y además sole presentarse gran nu-

mero de revueltas, y hasta hicieron
prisioneros á 1.000 de ellos mismos
que no se querían rendir y que
atados como estaban fueron dega-
llados á presencia del Califa.

Enterado este de que el general
Hafsun había reunido el grueso
de sus fuerzas en las in-
mediaciones de Ecija, marchó con-
tra ellas, batiéndolas, y occasionan-
doles tal número de muertos,
que terrorizados tomaban en
sus brazos á los niños pequeños
y levantándolos en alto, y po-
niéndolos como mediadores implo-
raban el perdón, que al fin les
fue concedido.





En este año salió de Córdoba M-Mutarrif con fuerte ejército y se encaminó contra Aben-Hafson que se hallaba en Barbaxter cuya ~~nomada~~ fortaleza fue muy combatida y sus alrededores de bastados.

En este mismo año fue edificado por orden del califa el castillo de Loxa (Loja), quedando encomendada su custodia a Idris ben Abdu-l-Latif, con fuerte guarnición.



874

En este año dispuso el Califá
que Abdur-r-mal ben Omeya
saliese con buen ejército para
combatir los castillos de Ben-
Mastena (1). Acampó junto al de A-

(1) Eran estos cuatro lugares fortifi-
cados, que sirvieron de baluartes
para sostener en su rebeldía al
famoso Said Ben Mastena, uno de
los caudillos que se sublevaron ~~en~~ que
mas nombre adquirieron por este tiem-
po. Pertenecían estos castillos a la
Cora de Begha (Priego), y eran con-
nocidos con los nombres de

Mian Txar (Hengar)

As-Sabla (Almodovar del Río)

Luc —— (cuyos sitios se ignoran)

Belda ——

Xar (Yunajor), combatiéndolo y dando
muerte á la mayor parte de los que
le defendían; ~~y~~ ^{desde allí pa-}so a Al-Pabla (Almodóvar del Río)
cuya fortaleza arruinó, regresando
á Córdoba.

El Príncipe Almuzarif fue asesinado en una Calle de Córdoba durante el Almazan. Se restableció la tranquilidad en Andalucía, en muchas de cuya Ciudades puso el Rey nuevos Gobernadores. El rebelde Ahmed-Ben-Moavia entró por Zaragoza en tierra de Cristianos, cuando más desconfiados estaban estos por las tréguas que tenía concertadas Abdalo con D. Alonso 3º, a quien escribió Ahmed con insolentes amenazas. Los Cristianos juntaron su ejército y marcharon contra el Caudillo rebelde, que llevaba unos 60.000 hombres.

El Califato encomendó la expedición

Príncipe
de verano al los ~~Cordilleras~~ Al-Ma-
tarif, y Abdur-l-malik ben O-
meya, que se dirigieron con el
ejército hacia Ixtilia. Cuando se
hallaban en las inmediaciones de
esta plaza se indispusieron dichos
jefes, y Al-Mutarrif prendió e'
hizo decapitar a Abdur-l-malik,
poniendo en su lugar a Ahmad ben
Hixem. La gente de Ixtilia sufrió
una derrota que le costó mucha
sangre, y se cometió a pagar al
califa los impuestos que debían.
El ejército recorrió toda la comar-
ca y la misma la de Xidhona, y
regresó a Córdoba, trayendo consigo
~~en represalias~~ ~~el pago de esto en esta ciudad~~
~~descubrió el príncipe Al-Mutarrif~~
~~una conjuración~~ ~~de la que eran cabe-~~
~~cillas a Ibrahim ben Haziq, y other~~

Zalon y Aben Abdurrahman de Tax-Xidhom', á los cuales encarceló y cargó de cadenas, y cortó la lengua e hizo azotar públicamente al labil Sahmon, sin que ~~dejase~~ recobraren la libertad hasta que llegaron á Córdoba los tributos qd debía la gente de Txablia.



En este año y. á los 96 de su edad murió en Córdoba el gua-
zir Heman ben Amri. Desempeñó
este cargo con los califas Mu-
hamma, Al-Mundhir y Abdur-
rah. Escribió en verso la con-
quista de Syrana, con los hechos
de sus jefes y califas, y re-
lación de sus guerras, desde la
entrada de Tarij ben Leyad ha-
sta ~~sus~~ ^{el} ~~dos~~ ^{último} califato de
Abdurrah.

En este año se sufrió en Al-
Andalus gran esterilidad y carestía,
llegando a tal punto que murieron
de hambre la mayor parte de los
animales y los que sobrevivían se
alimentaban de los que morían
consumidos. Estos malos alimentos
trajeron ~~conos~~ era consiguiente en-
fermedades y epidemias, con tal
mortalidad que tuvieron que abri-
se en Córdoba anchas y profun-
das zanjas para enterrar en ellas
sin lavados ni oraciones
a tantos como morían.

En este año falleció en Córdoba el doctor Al-Yazní Ibrahim ben Nesar. Su entierro fue muy concurrido, y la gente que acompañó su féretro permaneció gran parte de la noche en el cementerio, leyéndose al siguiente día sobre su sepulcro una sentida composición en elogio de su virtud.

El califa nombró Cadi' de la Aljama de Córdoba a Nadir ben Salema Al-Qulbi, que renunció este cargo para que lo decompensase su hermano Muhamad ben Salema, como sucedió.